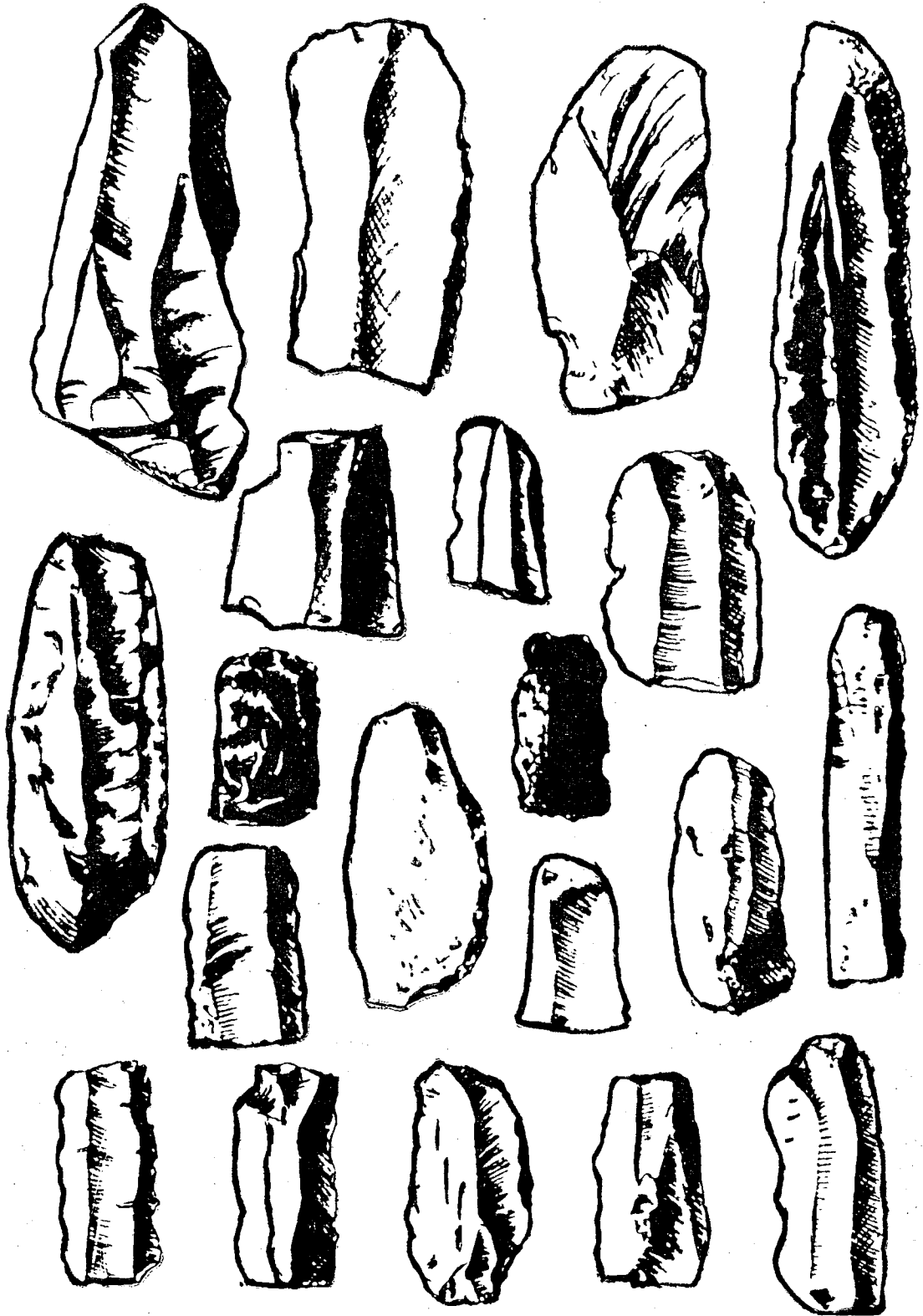


V a r i a

LAS INDUSTRIAS LITICAS DE ARAICO (CONDADO DE TREVIÑO)

Hoy el condado de Treviño (ant. *Trifinium*) forma un enclave geográfico castellano (administrativamente burgalés), enquistado en la provincia de Alava. Geológicamente está constituido por un manchón oligocénico, ceñido a N. y al E. por terrenos del mioceno (montes de Vitoria), que lo separan del cretáceo superior de la llanada de Alava. Al Sur, las sierras de Cantabria y de Toloño forman las fronteras naturales con la fosa del Ebro.

Mineralógicamente, tiene gran interés la riqueza en pedernal (silex), que forma un manto considerable, que se extiende por los alrededores de Treviño y Sierras de Cucho y Busto y penetra en los montes de Araico y Grandival, continuándose por el término de Ozana, hasta las proximidades de Mijancas, donde parece perderse. Masas irregulares de pedernal se hallan impregnando margas y calizas, ya en forma de pequeños filones o lentejones sueltos, ya como nódulos, con rica gama de coloraciones (blancos, rosados, grises y negros, melados, etc.). Esta riqueza en silex trajo a estos territorios una población prehistórica numerosa, cuyas etapas intentamos aclarar con una sistemática investigación. Aún hoy día, de vez en cuando, aparece en esas tierras el solitario empedrador de trillos, en busca de su materia prima para su rudimentaria industria, que



Hojas de sílex de los yacimientos de Araico. A 1/1

desde las estribaciones de la Demanda (Peñacoba) extiende por todo el agro castellano.

Integra el territorio treviñés la cuenca del río Ayuda, que nace en la vertiente septentrional del pico de Capelduy, atraviesa todo el condado y vierte al Zadorra por La Corzanilla. Una densa toponomía vasca muestra bien a las claras que el territorio estuvo comprendido dentro del dominio lingüístico vascongado hasta época muy tardía. Ello posiblemente explique las actuales formas geográficas de *habitat*, dignas de un estudio completo.

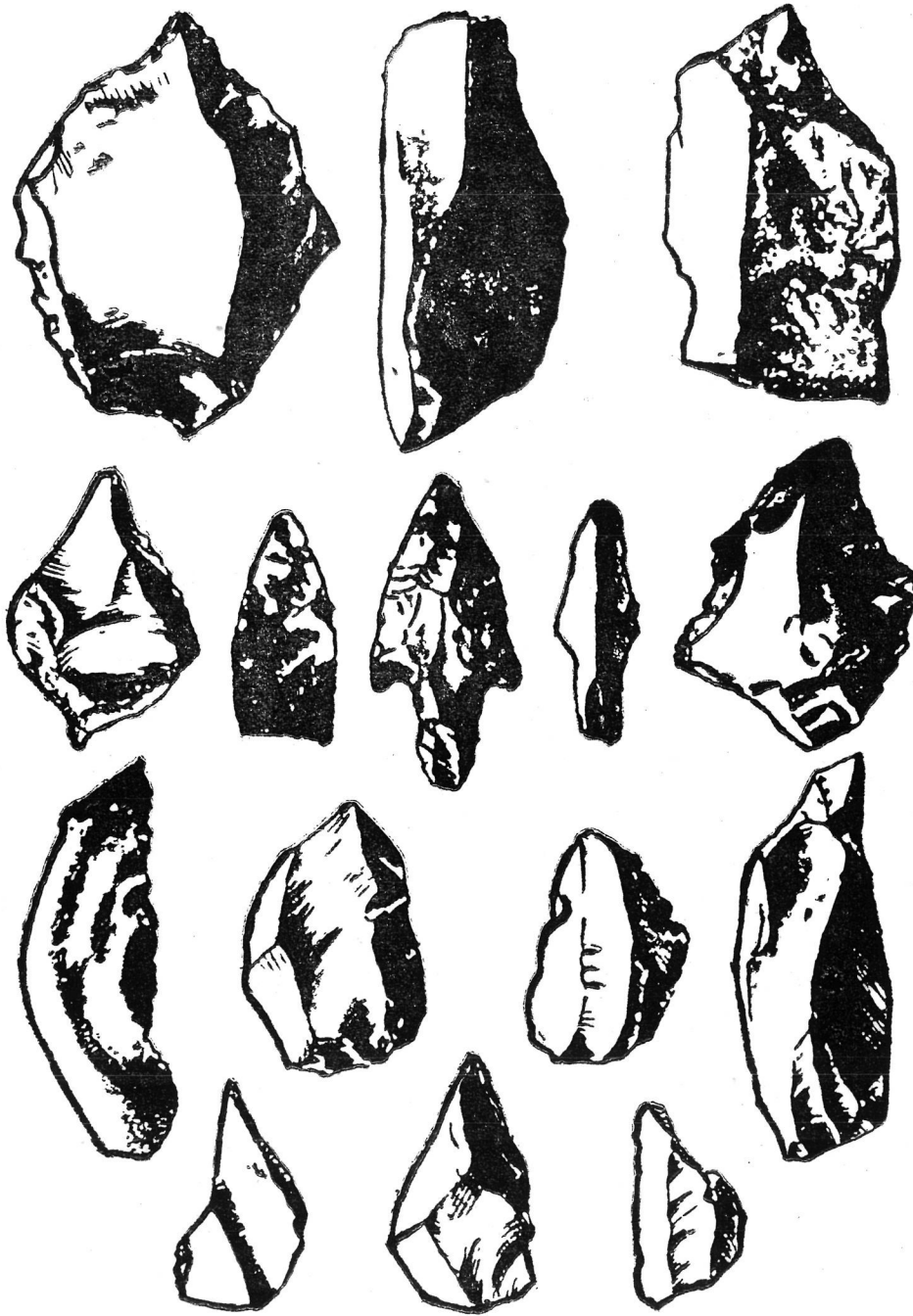
En este territorio, y fruto de nuestras continuas prospecciones, hemos descubierto numerosos talleres de sílex de superficie, abarcando un instrumental numeroso y unas técnicas del más alto interés para el estudio de las culturas prehistóricas del norte de España y cuyo breve resumen queremos dar aquí, para no diferir más el conocimiento de estos talleres y su integración en la bibliografía arqueológica hispánica. El área prospeccionada abarca principalmente la zona de Araico, foco más denso de los talleres descubiertos.

Araico, que constituye en la actualidad un pequeño núcleo de poco más de media docena de casas de labor, alrededor de la iglesia parroquial, se halla sobre una eminencia flanqueada por dos vallecitos que descienden del Monte de la Cogulla (cuyo nombre ciertamente recuerda, sin duda, el de un antiguo establecimiento celta, que dominaría el valle). Encuéntrase un poco alejado de la carretera de Albaina a Miranda, frente al kilómetro 13 y a tres kilómetros a poniente de la villa de Treviño. Como el pequeño término de Araico ha sido el que ha proporcionado un material más rico y abundante, consideramos dicho término como núcleo central de la zona prospeccionada.

Los yacimientos

El carácter general de los yacimientos parece responder a los llamados talleres al aire libre, por lo menos el hallazgo superficie de numerosos útiles y restos de talla parece indicarlo, aunque alguno de ellos, en los que recogimos también cerámica y a veces hachas de piedra pulimentada, muestran una mayor intensidad de permanencia y requieren excavaciones detenidas para poderse definir mejor. Otros yacimientos, en los que puede recogerse también abundante cerámica, parecen corresponder a verdaderos poblados.

Los principales lugares prospeccionados son: en la orilla derecha del río Ayuda, *La Galzarra* y *Sierra de Cucho*; en la orilla izquierda, entre el Ayuda y el Río Rojo, *San Miguel*, *San Cristóbal*,



Industria lítica de los talleres de Araico. A 1/1

Las Tejeras, Mariñanzon, Contramuro, Setura, Llanos, Santillos, Uralde y San Agustín.

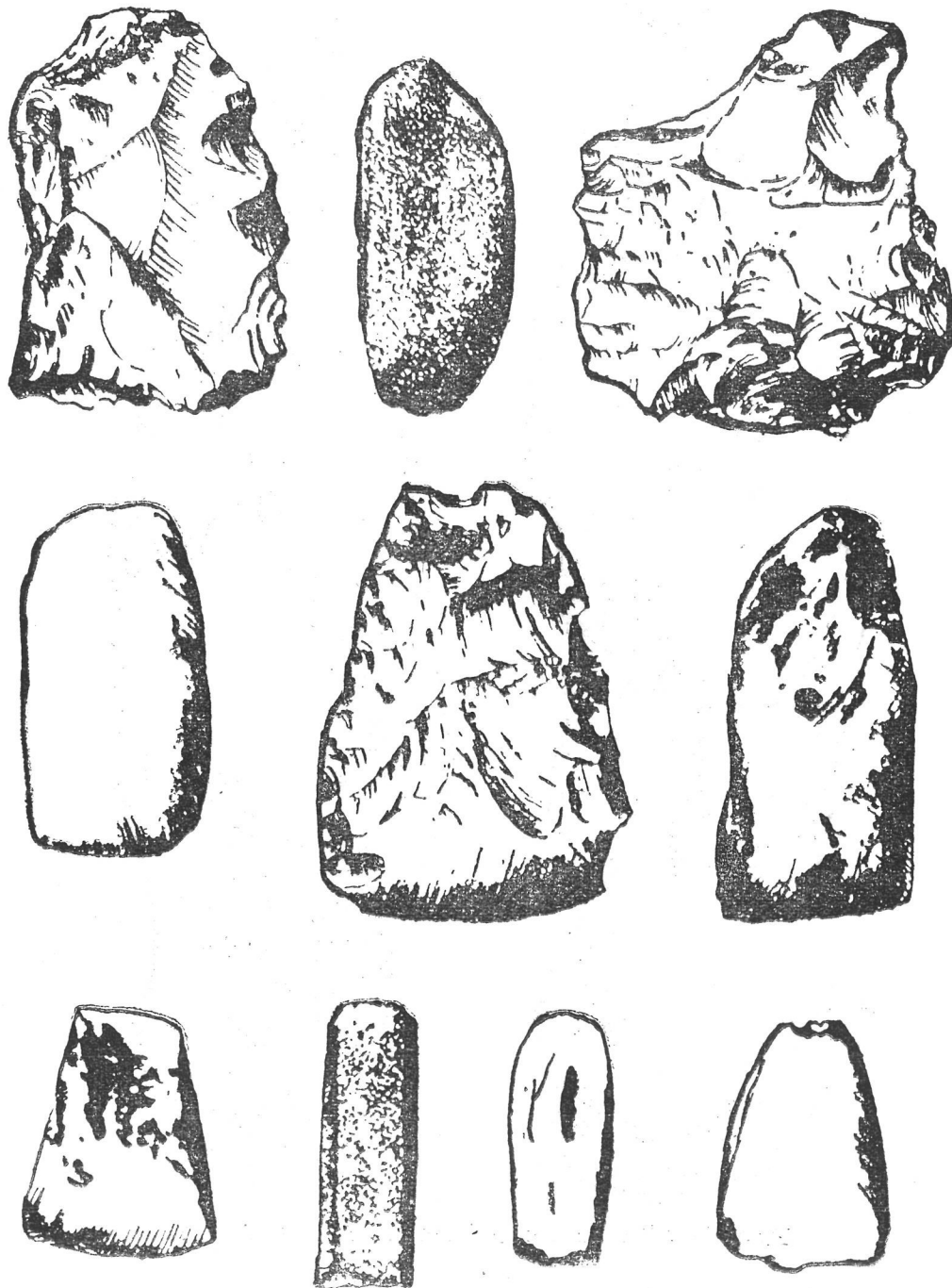


Pico de sílex de los talleres de Araico. A 1/1

Características generales

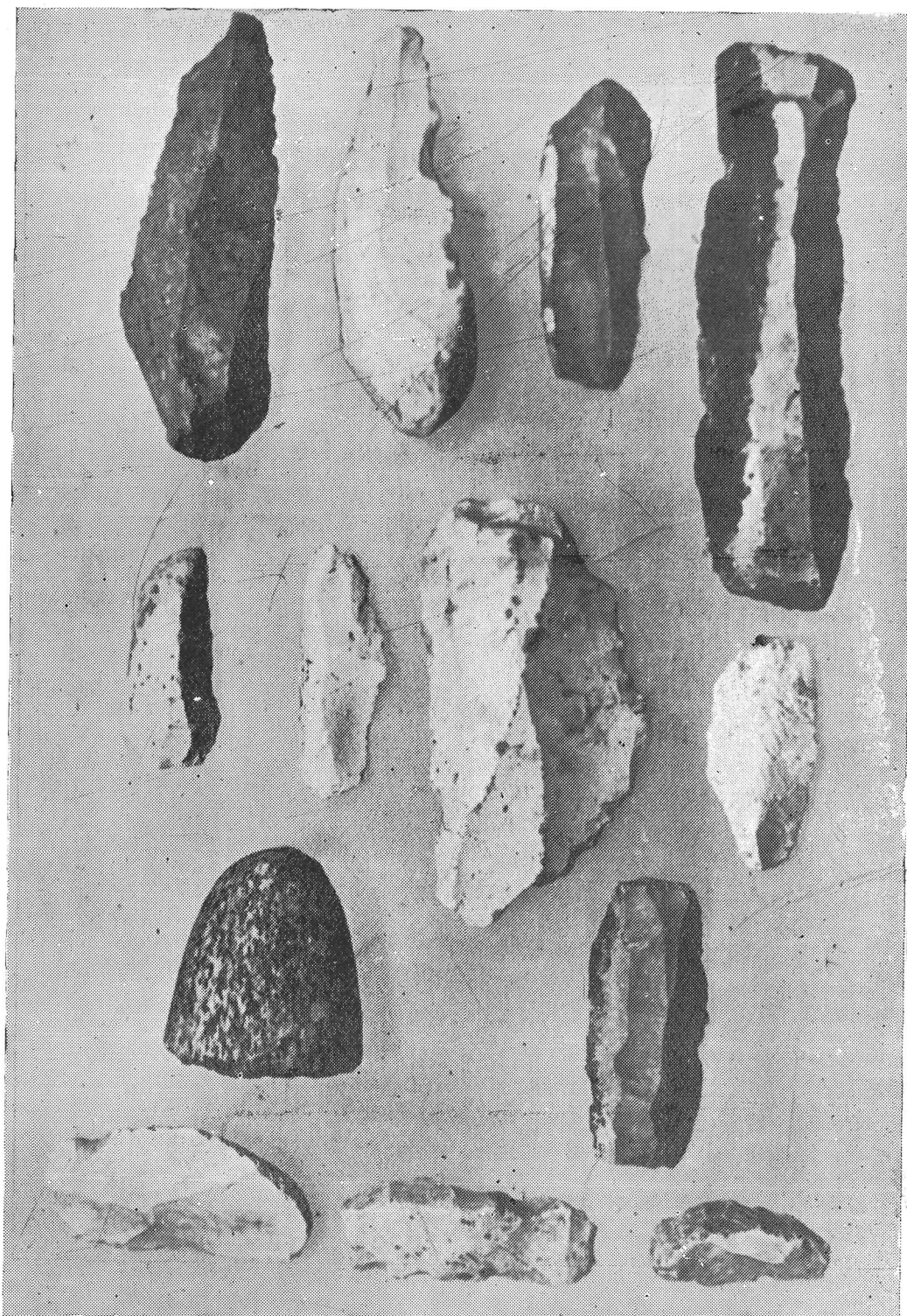
Las características industriales de estos talleres son muy semejantes. La técnica de talla es la conocida técnica campesiense, tan extendida en el occidente europeo y que en España está falta de un estudio monográfico completo, a pesar de contar ya con buenas aportaciones de carácter local (como los talleres del Priorato tarra-

conense, estudiados por S. Vilaseca). Los tipos más abundantemente representados son los núcleos, raspadores, hojas sin retoque de

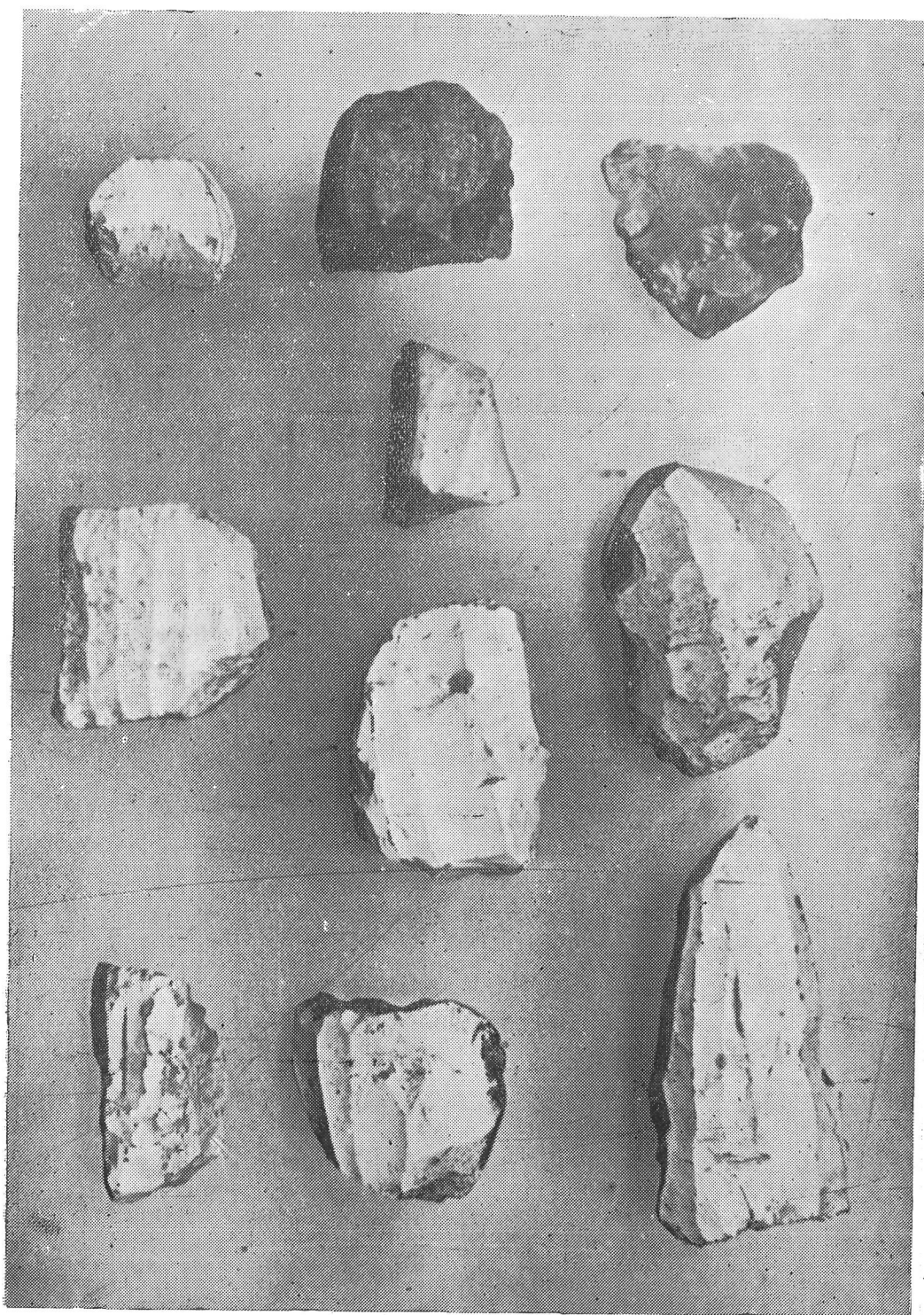


Hachas de sílex y otras piedras de los talleres de Araicó. A 1/1

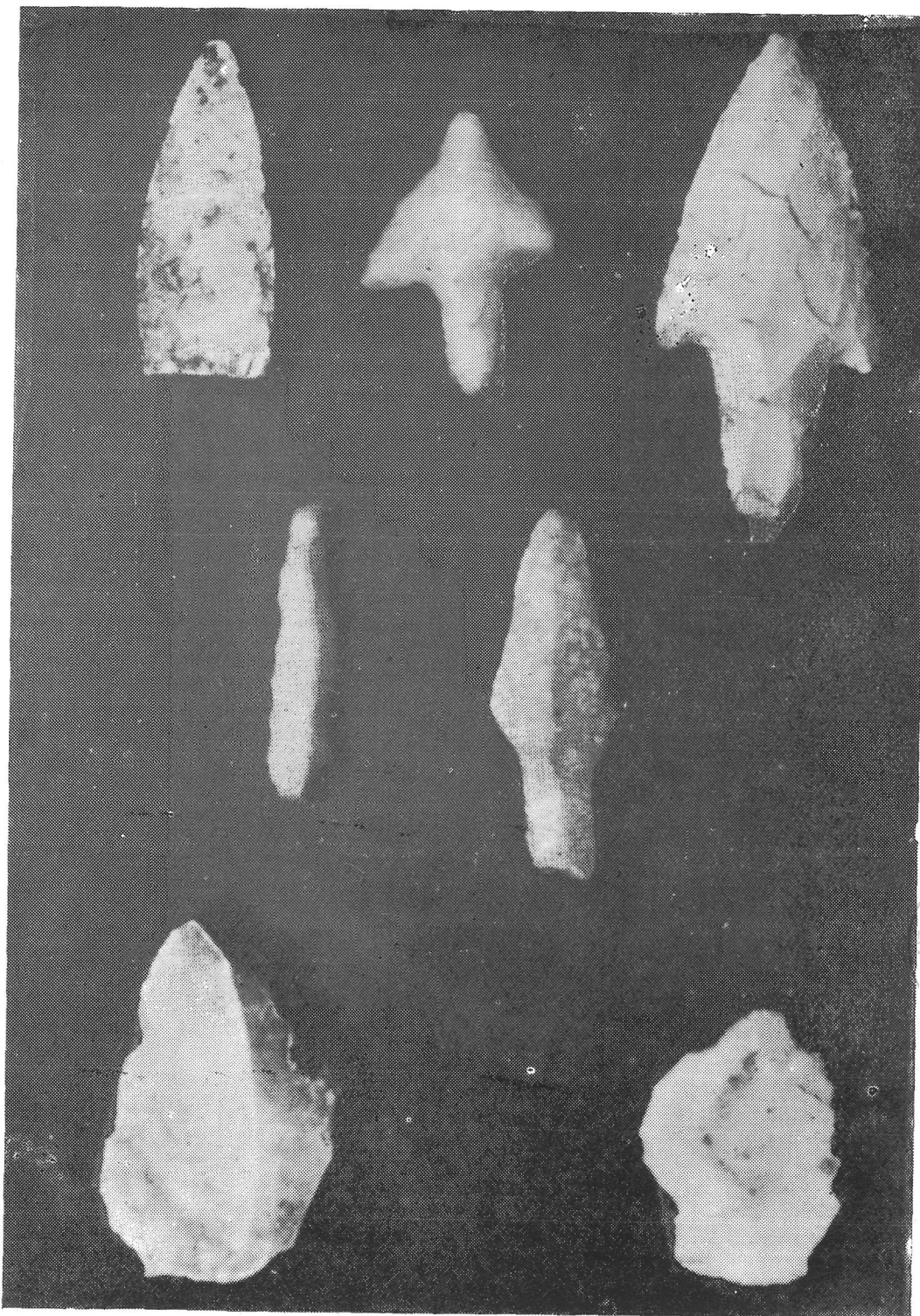
todos los tamaños, puntas de dardo foliáceas, con talla bifacial y perfil amigdalóide, y algún pico. Faltan las verdaderas *tranchets* del campesiense clásico, aunque algunos ejemplares parecen indicar su existencia. Hay también hachas pulimentadas en sílex y algún ejemplar tallado, con pulimento solo en el filo.



Hojas de sílex y hacha de piedra pulimentada de los talleres de Araico. Tam. nat.



Núcleos de sílex de los talleres de la comarca de Araico (Treviño)



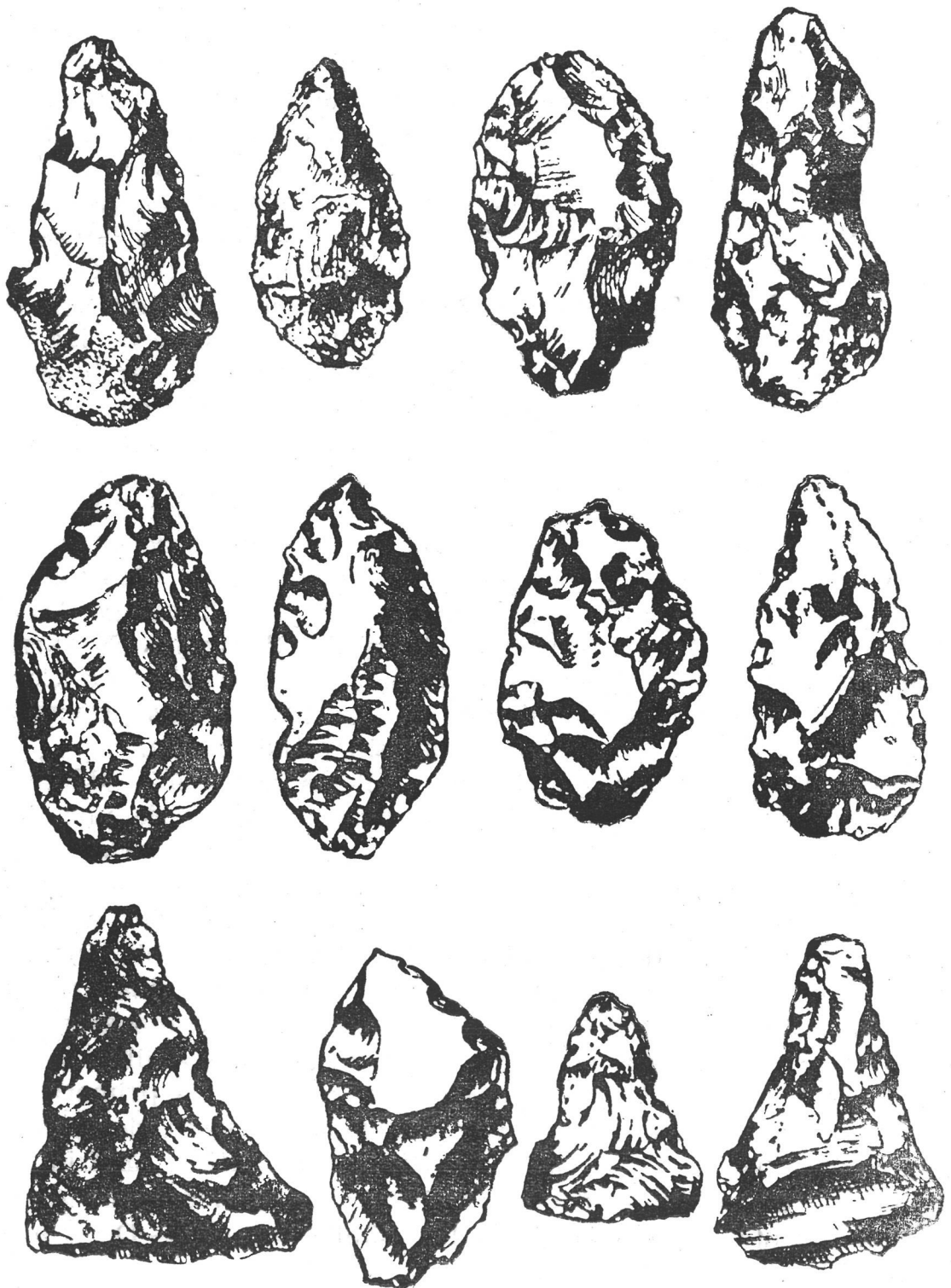
Puntas de flecha de sílex y lascas de los yacimientos al aire libre de Araico Tam. nat.

Más raras son las puntas de flecha lenticulares o con pedúnculo y aletas, que aparecen, sin embargo, en los talleres de Santillos, Las Tejeras y Llanos, asociadas con cerámica y hachas pulimentadas, algunas de las cuales parecen haber sido talladas en una clase de sílex distinta, del que tanto abunda en estas zonas y que sirvió de materia prima a la mayor parte de la industria. Esta es muy abundante, hasta el punto de sumar varios miles las piezas recogidas, que deben ser multiplicadas por los millares de lascas de deshecho que aparecen sembrando materialmente los talleres.

En relación con esta industria debemos destacar la presencia de verdaderos martillos o mazos utilizados para el laboreo de las vetas del sílex, indicio de una intensa actividad minera. Por lo general son de lofita, cuyas más próximas afloraciones (alavesas) distan no menos de 15 kilómetros de los talleres en los que aparecen. Los mazos son irregulares, en parte pulimentados, y todos poseen una ranura para su enmangue. Los hemos hallado en las localidades de La Galzarra, Cuchero,, Los Asentaderos (laderas norte del monte de Araico), Cerro de San Miguel, Cerro de San Cristóbal (Grandival).

Los paralelos más próximos para las industrias líticas de Arcaico hemos de verlos en la industria lítica de Olazagutia (Navarra) con tipos muy similares, en los talleres navarros inéditos de Corella y en los numerosos yacimientos al aire libre de las provincias de Logroño y Soria, desgraciadamente sin estudiar aún.

En cuanto a la cronología de estos talleres es difícil establecerla con bases firmes. Representan la existencia en el país de una densa población residual, probablemente de pastores, con una actividad minera destacada, que pervive en el país en una etapa muy tardía, paralelamente al desarrollo de las culturas de la Edad del Bronce iniciales, del mediodía peninsular. Es probable, incluso, que esta misma población continuara sus géneros de vida arcaicos hasta la llegada de elementos nortepirenaicos, importándose entonces diversos útiles (como el hacha de talón, con dos anillas, descubierta por nosotros). Poco después el país acusaría la primera llegada de pueblos indoeuropeos, que traerían la moda de la cerámica excisa (véase *Cuadernos de Historia Primitiva*, Madrid, II, 1947., 51). La celtización del territorio puede seguirse también por un interesante toponimia (Cogulla, Gallique, etc.)—Deo gracias ESTAVILLO.



Puntas con talla bifacial de los talleres de Arauco. A 1/1

APORTACIONES AL ESTUDIO DEL VASO CAMPANIFORME

Cuantos investigadores se han preocupado de estudiar las primitivas culturas del Bronce, relacionadas con el vaso campaniforme, coinciden en estimar sus materiales cerámicos como los más representativos de esta sugestiva etapa prehistórica.

El interés creciente por estos estudios ha derivado, de un lado, hacia el análisis del posible origen oriental del vaso campaniforme; de otro, a partir de H. Schmidt y de Bosch Gimpera, hacia el robustecimiento de la tesis que proclama el origen español del mismo.

En uno y otro caso es evidente el afán por descubrir el extraño pueblo poderoso y combativo, que en un tiempo relativamente corto, con pleno dominio de las rutas marítimas atlánticas mediterráneas, recorre el suelo de Europa y sus grandes islas, dejando en sus típicos recipientes cerámicos la impronta de su peculiar cultura.

Los más genuinos representantes de ambas tendencias sobre los posibles orígenes los encontramos hoy en J. Martínez Santa-Olalla y en Alberto del Castillo, entre los arqueólogos hispanos. En sus conocidas publicaciones monográficas y de conjunto, exponen razonados argumentos para mantener sus respectivos puntos de vista, y coinciden, lógicamente, en acusar la necesidad de intensificar los estudios metódicos de cuantas manifestaciones de la referida cultura puedan presentarse. Por lo que respecta concretamente al conocimiento y significación de las vigorosas manifestaciones hispanas, insisten en la conveniencia de revisar y revalorizar los hallazgos de los focos originarios; seguir su desarrollo a lo largo de sus áreas de dispersión, incluso extrapeninsular, para lo que el acopio de materiales de toda índole habrá de contribuir positivamente a solucionar los complejos problemas planteados.

Estas y otras consideraciones nos han movido a presentar en este noticiario de ZEPHYRUS unas breves notas informativas sobre dos fragmentos cerámicos inéditos, descubiertos recientemente, que presentan bella decoración incisa, característica de las especies campaniformes.

El primero de estos fragmentos, cuya decoración desarrollamos en la figura 1.^a, números 1 y 2, lo encontramos en el término de Noviercas (Soria), en el paraje denominado La Losilla, a poco más de un kilómetro de la citada localidad. La Losilla constituye un pequeño montículo amesetado, en cuya superficie, alargada de E. a O., tuvo asiento una concentración humana primitiva. Sus vestigios, reducidos casi exclusivamente a material de sílex, aparecen dispersos por toda la vertiente occidental de la Sierra del Madero, como

irradiando de este punto concreto de La Losilla, donde indudablemente existió un importante taller de piezas microlíticas talladas, de las que en reiteradas exploraciones hemos conseguido interesantes conjuntos.

Muchas de estas especies son sincrónicas de la primera edad del Bronce, a que corresponde el fragmento de cerámica que pasamos a describir.

Pertenece a la boca de un recipiente con borde ligeramente aguzado y zona decorada con líneas continuas y trazos incisos, a mano, sobre el barro tierno, con hábil regularidad.

A partir del borde aparece una faja con el alisado normal del vaso, que interrumpe la línea superior de la banda decorativa. Paralelamente a esta línea se trazan otras cuatro, que dejan un estrecho encintado, cortado simétricamente con toques oblicuos, a los que se oponen otros, formando espiga geometrizada cada dos series contiguas.

El fragmento aparece roto por la quinta línea, en su misma dirección, por lo que queda incompleta la visión de la zona decorativa externa. (Fig. 1.^a.—1.)

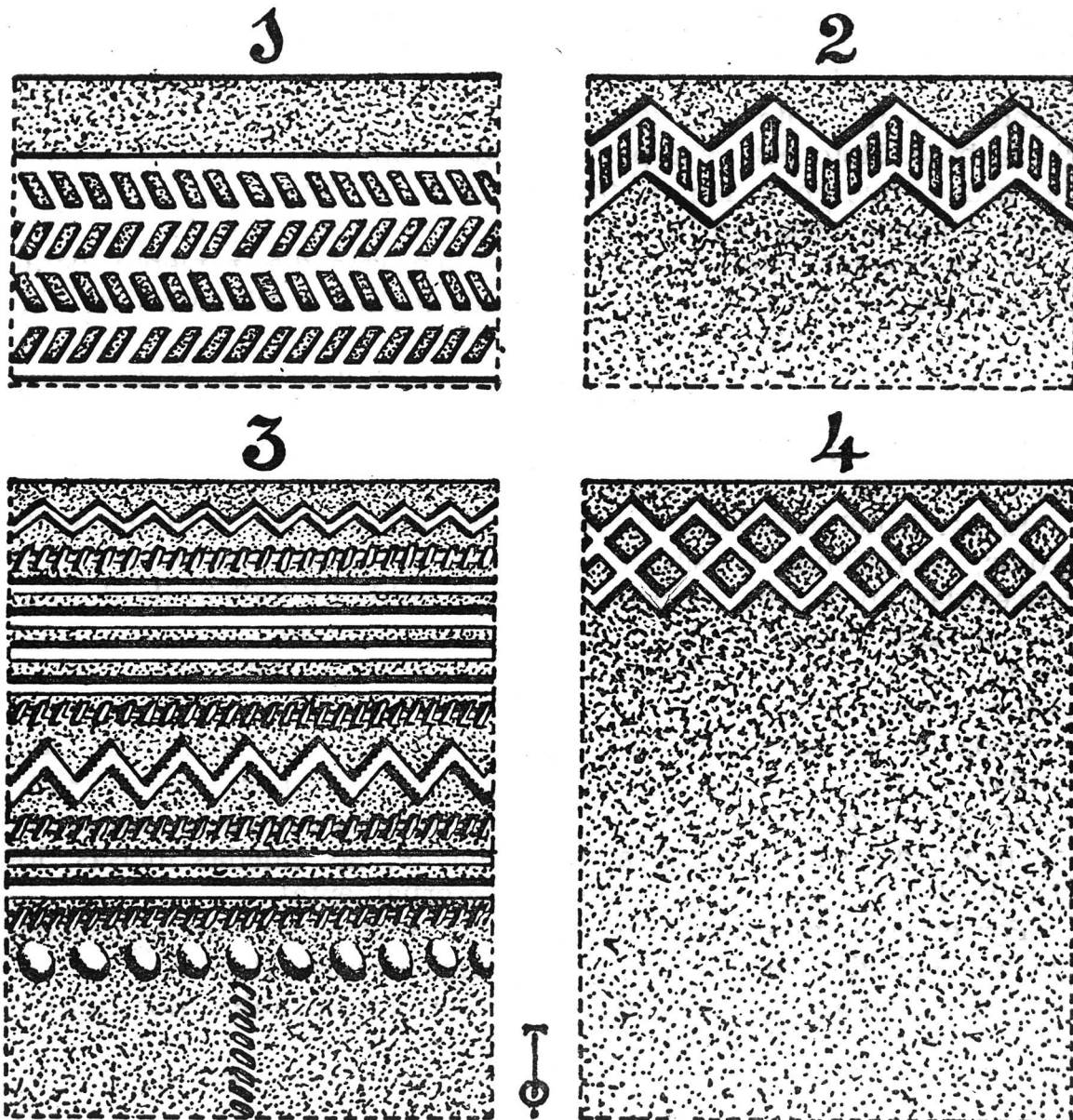
Interiormente, cerca del borde, lleva una cenefa de gran efecto ornamental, conseguida con dos líneas que, en paralelo zig-zag, recorren todo el vaso, dejando una cinta entre ambas con el mismo ritmo. Esta aparece interrumpida con una serie de toques transversales, simétricamente espaciados.

El color de la pasta es pardo rojizo; su grueso varía entre cinco y seis milímetros, y como hallazgo de superficie expuesto a los efectos de la interperie, ha perdido su primitivo pulimento, lo cual no impide apreciar su belleza decorativa. (Fig. 1.^a.—2.)

El segundo ejemplo procede de Molina de Aragón. Fué hallado en las proximidades del Santuario de la Virgen de la Hoz, paraje pintoresco y agreste, con enormes tajos de erosión e imponentes roquedales, cuyas plataformas y abrigos naturales sirvieron de asiento y fortaleza a tribus y pueblos aguerridos, que desde los comienzos de la edad del Bronce, hasta la romanización, al menos, dejaron huellas y vestigios de sus peculiares culturas, según hemos podido observar en los fragmentos materiales recogidos en superficie, a instancias nuestras, por el prospector molinense señor Sanz Polo.

La decoración de esta pieza, única de su especie en estos hallazgos, forma un conjunto ornamental en el que se han conjugado admirablemente los recursos de decoración geométrica incisa, propios de la etapa de mayor apogeo del vaso campaniforme. En el desarrollo que damos en la figura 1.^a, números 3 y 4, puede verse

iniciada la decoración exterior con una armoniosa línea quebrada, en zig-zag, cerca del borde, formada por incisión de toques únicos, con palillo de extremo aplanado. Debajo aparece una línea cosida



Desarrollo de la decoración incisa de los nuevos fragmentos de vaso campaniforme 1-2, de Noviercas (Soria); 3-4, de Molina de Aragón

con toques transversales, que dejan a lo largo como un punteado vistoso.

Siguen paralelas cuatro líneas lisas, conseguidas simétricamente, con punzón aguzado, aplicado oblicuamente para conseguir gradualmente el rehundido sobre el barro tierno.

Se repite ahora en otra línea más fina el cosido, como en la primera de la serie, delimitando ambas esta zona.

Después, encontramos la línea en zig-zag algo mayor que la del borde y con ángulo más cerrado. Otra zona lineal más estrecha que la superior queda encerrada por otras líneas cosidas con el mismo efecto de borde de galón. Finalmente, una continuidad de hoyuelos, ligeramente ovalados, se consiguieron, con toques decisivos de punzón aplanado y curvo, en el extremo. De esta banda se desprende oblicuamente una decoración lineal punteada, dirigida hacia la base. Roto por esta parte, queda solamente una línea visible del grupo, que en forma de faja cruzaría el fondo del recipiente, según fórmula usual en los cuencos de este estilo. (Fig. 1.^a—3.,

La decoración interior, con tema único, está diestramente lograda con un rítmico enlace de tres líneas incisas combinadas en zig-zag, cerca del borde. (Fig. 1.^a—4.)

La pasta es fina y bastante tamizada, aunque con algún grano silíceo.

El resto del recipiente se halla suavizada con la propia pasta, de color negruzco, que trasciende al exterior por ambas caras.

El perfil del fragmento varía entre seis y siete milímetros de grosor, decreciendo sensiblemente hacia el borde. Acusa una leve convexidad en la cara externa, lo cual, unido al indicio de decoración cruzada hacia la base, nos inclina a creer pertenece a un cuenco cuyo diámetro, deducido de la curvatura del borde, nos da 14,5 centímetros.

Toda la decoración se halla bien destacada, con incisiones profundas y lisas, a veces con intencionada oblicuidad, para lograr aristas donde engastar la pasta blanca, que, en contraste con el color negro del vaso, rellenaba, seguramente, las huellas incisas, logrando de este modo el máximo efecto ornamental.

Por el área geográfica en que estos materiales han aparecido, quedan incluidos en el grupo del Sistema Central Ibérico.

El examen comparativo de los temas ornamentales nos lleva a relacionar ambos ejemplares con algunos tipos de la próxima estación de Somaén (Soria) y con otros de la provincia de Toledo (Algodor), sin olvidar las significativas coincidencias con ejemplares portugueses de Palmella. Para unos y otros encontramos precedentes en el foco toledano, cuyas líneas de expansión hacia Este, Norte y Oeste, quedan explicados por la coincidencia de temas incisos en los productos cerámicos de estas regiones, reguladas en su natural vida de relación por el Tajo. Desde la alta cuenca de este río se adivina el tránsito de esta faceta cultural hacia el Jalón y su inmediata difusión por las tierras de la Vieja Castilla.—T. ORTEGO Y FRIAS.

PRESENTATION DE QUELQUES TUMULUS DE L'AGE DES
METAUX (1) SITUES DANS LA COMMUNE DE ST MATHIEU
DE TREVIERS, HERAULT, FRANCE

La commune de St Mathieu de Tréviars est située en pleine garigue, à 19 km. au Nord de la ville de Montpellier (Hérault). Son territoire a la forme d'une cuvette relevée sur le bords et ébréchée au Sud pour l'écoulement des eaux. Les collines qui l'encerclent sont formées de roches calcaires jurassiques ou crétacées hautes de 100 à 300 m. Le fond de la vallée se situe à 40 m. au-dessus du niveau de la mer.

Le climat méditerranéen, fait surtout de pluies torrentielles alternant à de fortes sécheresses, a laissé développer une végétation xérophile bien adaptée mais incapable de créer ou même d'entretenir un humus; aussi le rocher affleure sur presque toute la hauteur des croupes, ne laissant de cultivable que les bas-fonds des vallées. La teneur du sol en calcaire est énorme, car elle représente près de 60 % sur tous les tènements. Il semble que cet état de chose soit très ancien puisque les tumulus sont posés directement sur le socle rocheux, tailladé par l'érosion karstique. Le climat et la configuration du paysage n'aurait donc guère varié depuis le néolithique.

Sur la surface de la commune, nous avons trouvé 7 stations néolithiques dont 6 appartenant aux "Pasteurs des Plateaux" pour une seule "chasséenne", divers tumulus et habitats de l'âge du Bronze ou Hallstattiens, et, pour mémoire, quelques villas romaines et un cimetière Wisigoth, anciennement fouillé. Celui-ci a donné une belle plaque de ceinturon ornée d'un oiseau porté par un cheval aux membres palmés.

Les tumulus dont il va être question, se situent sur les crêtes de bordure car le centre, placé en contre-bas, n'a été occupé qu'à l'époque romaine.

Tumulus des Avents n.º 1.

Ce tumulus fait partie d'un groupe de trois, situé à l'ouest du village sur les croupes des collines du même nom, au-dessus de la ferme du Terrieu. On ne peut les trouver sans guide.

Deux (les n.º 2 et 3) se sont révélés stériles, aussi n'en parlerons nous pas. Le n.º 1 a une forme ronde dont le diamètre est de

(1) Ce sont nos amis Maurice et Michel Rougé, de St Mathieu de Tréviars qui ont découvert et ont assumé bénévolement la lourde charge de remuer les mètres cubes de pierres qui recouvraient les gisements préhistoriques. Nous les en remercions bien sincèrement.

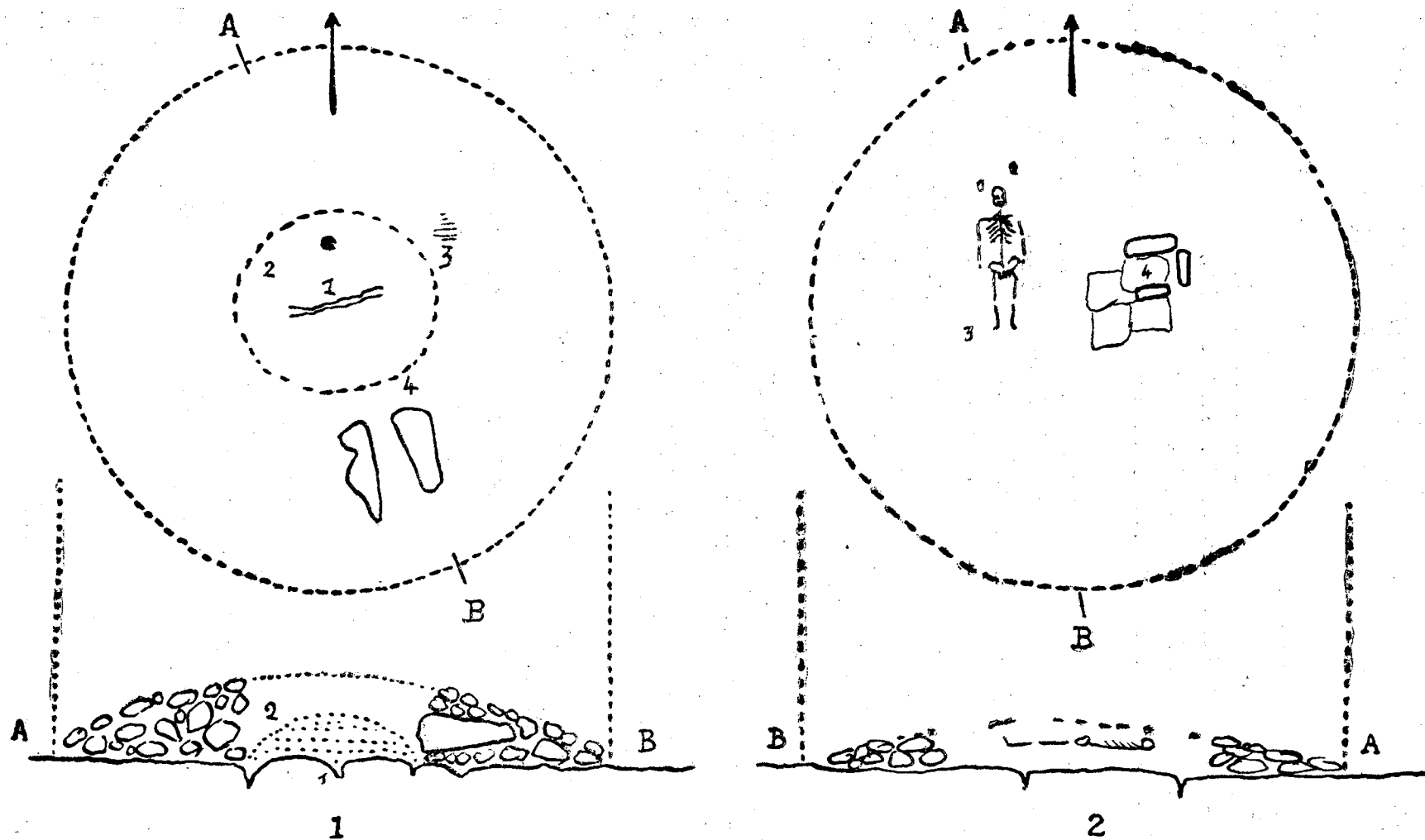


Fig. 1. N.^o 1, plan du tumulus des Avents (n.^o 1, perle en or; 2, 4, poignards en silex; 3, vase brisé. N.^o 2, tumulus du Liebus n.^o 1 (1, rasoir avec sa pierre à aiguiser; 2, vase; 3, urne; 4; ruines possibles d'un dolmen. A 1/100

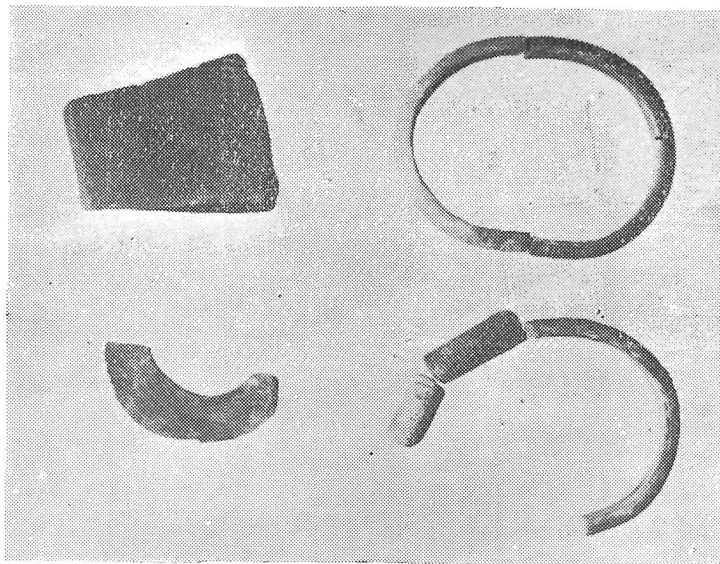
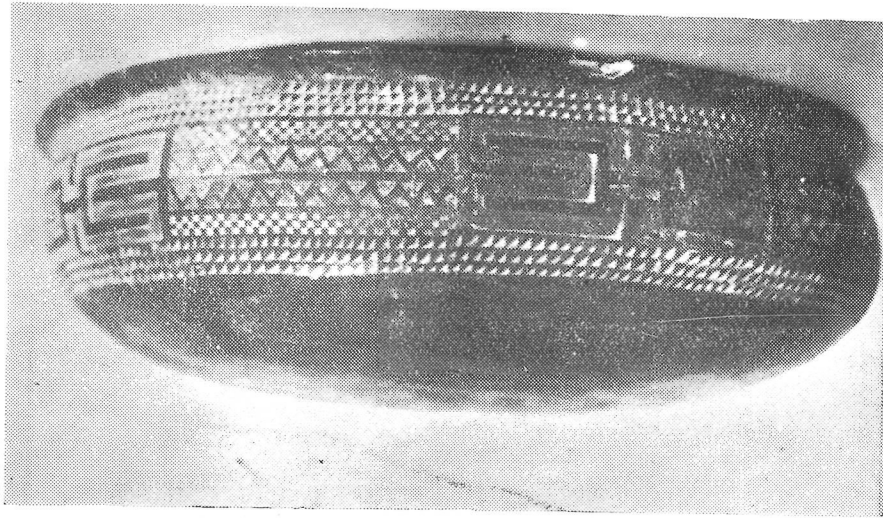


Planche 1. En haut: Vase sculpté du tumulus du Lebous n.º 1 et 2, rasoir et pierre à aiguiser du tumulus du Lebous n.º 1, 3 et 4 bracelets de chevilles en bronze, du tumulus du Lebous n.º 4

7 m. 20 pour une hauteur actuelle de 1 m. environ. (Fig. 1, n.º 1.)

Le matériau se compose uniquement de pierres sèches, empilées sans ordre. Nul mur circulaire à périphérie, nulle organisation intérieure n'a pu être décelée. Au centre, un énorme magma osseux, circulaire lui aussi, a un diamètre de 2 m. 40 pour 60 cm. de haut. Au Sud, de grosses pierres forment un vague couloir dirigé, vers une chambre inexistante. L'espace qu'elles délimitent, était stérile. (2).

Le magma osseux se compose d'un grand nombre d'ossements échappés à l'incinération et impossible à dénombrer exactement mais représentant, d'après ce que l'on trouve dans les dolmens tout proches, une cinquantaine d'individus au minimum.

Comme nous l'avons déjà vu, la teneur en calcaire des pierres est telle que l'eau des pluies en tombant à la surface du tumulus, peut se charger en chaux, suffisamment pour pétrifier les dépôts archéologiques en s'y infiltrant. Ce phénomène de fossilisation est très intense et on trouve couramment dans les grottes, des crânes hallstattiens enrobés dans d'épais rideaux de stalactites. Ici, le bloc des débris osseux était soudé sur sa plus grande partie, formant une brèche osseuse qu'il faut travailler au marteau.

Dans ce tumulus relativement bien conservé, on peut se demander comment étaient pratiqués les enterrements.

Trois hypothèses présentent quelque vraisemblance:

Puisqu'il n'y a aucune trace de mur ni de voute à encorbellement il se pourrait que le tumulus contienne une chambre en bois (le bois se conserve très mal sur les bords de la méditerranée et disparaît sans laisser de traces), dont seuls, les piliers auraient été en pierre; en effet celles qui sont tombées et qui ont d'abord été prises pour un couloir pourraient avoir servi à cet usage. Il s'agirait dans ce cas d'une sorte de dolmen attardé mais non pas isolé car on connaît, dans la région parisienne, deux ou trois allées couvertes en bois ou très probablement en bois. (3). Après chaque incinération les indigènes déposaient les cendres de leurs morts en s'introduisant soit par la porte, soit par le couloir.

Nous ne signalerons que pour être complet, la possibilité d'un dépôt simultané de tous les cadavres incinérés et leur recouvrement postérieur par un tumulus. Le peu de densité de la population à

(2) Ces deux pierres brutes, ont 1 m de long, pour 40 cm d'épaisseur dans les deux sens. Vu leur position, elles pourraient être aussi des piliers d'une porte effondrée à une date ancienne et non les bordures d'un couloir proprement dit.

(3) E. BASSE DE MENORVAL: *L'allée couverte de Bonnières*. *Bulletin de la Soc. Scientifique de Bonnières*. 1952.

cette époque, empêche d'imaginer une telle hécatombe d'origine guerrière ou épidémique.

En troisième lieu, on peut penser qu'au cours des enterrements

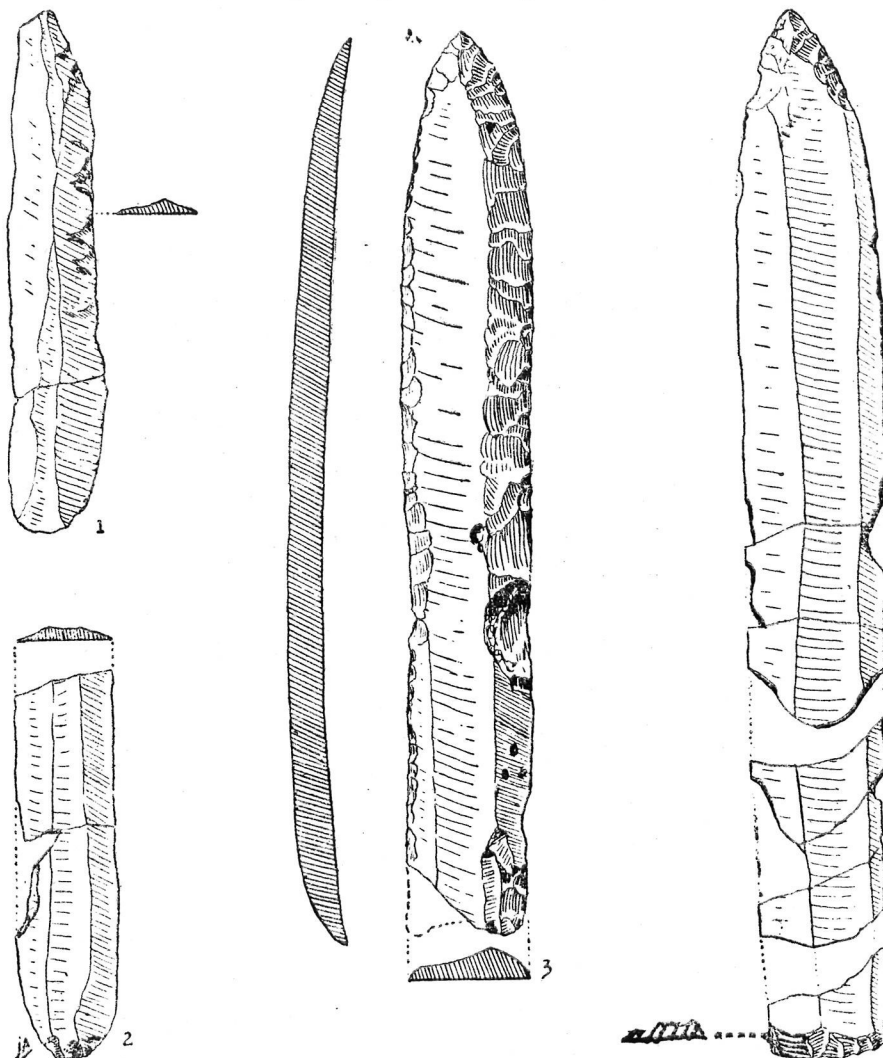


Fig. 2. Silex du tumulus des Avents 1 (St. Mathieu de Trèvièrs). Les n.º 2 à 4, sont passés sur le foyer incinérateur. A 1/2

successifs on ouvrait le tumulus pour y établir un bucher qui était à nouveau recouvert après l'ustion du cadavre. Capendat il n'y avait pas assez de cendres pour le nombre de corps incinérés.

Nous nous rangerons à la première hypothèse sans toutefois en faire une certitude.

Les tertres non mégalithiques, à incinération, datés du Néolithique final, de la région du Trévezel (Trèves, Gard) (4), situés sur

(4) J. ARNAL & RENÉ BERTRAND: *Présentation de nouveaux tumuli non mégalithiques*. *Archivo de prehistoria levantina*. Valence, IV, 1953, p. 123.

les hauts plateaux, se présentaient d'une façon quelque peu différente. Le tumulus de la Granerie n.º 1, par exemple, contenait de petites lentilles de cendres à des endroits et à des hauteurs différentes. Il semble que, dans ce cas, on ait affaire à des dépôts funéraires bien distincts, enfermés dans des récipients de matières périssables aujourd'hui disparus, et écrasés par le poids des pierres accumulées.

La base du tumulus était posée directement sur le rocher nu, entaillé de fentes par l'érosion karstique (on chercherait en vain un pouce de terre végétale à 200 m. à la ronde).

Mobilier funéraire.

Le tumulus a été ouvert par le centre et nous sommes peu à peu rapprochés du bord par un mouvement excentrique.

La terre et la brèche osseuse ont été transportées chez nous dans des sacs pour être passées au double crible de 4 et 2 m. Ce travail nécessaire n'a donné qu'une seule pendeloque en test de coquillage. (Fig. 3, n.º 4.)

Beaucoup d'os de débris osseux ont échappé au feu mais leur mauvais état ne permet aucune observation utilisable pour l'anthropologie. Il semble d'après les dents, qu'il y ait un pourcentage normal de femmes et d'enfants parmi les hommes adultes. Les cas pathologiques, s'il y en a, nous ont aussi échappé.

Le dépôt votif se décompose ainsi:

-Silex:

Un magnifique poignard pris dans dans une lame de silex, légèrement arquée, long de 184 mm., large de 29 mm. et épais de 10 mm. La pointe est très soignée et son côté droit adroitement retouché sur les deux tiers de la longueur. Un angle de sa base concave manque. L'action du feu l'a fait éclater en plusieurs morceaux faciles à reconstituer, tout en le couvrant d'une patine grisâtre très caractéristique. En outre quelques géodes dus à la chaleur, confirment le passage de cette pièce sur un bucher. (Fig. 2, n.º 3.)

Un autre, du même type, est moins complet. La lame plus mince mais plus régulière n'a presque pas de retouches sauf à la pointe sur les deux faces, car contrairement à ce qui se passe habituellement, l'extrémité effilée se trouve sur le bulbe de percussion. Les retouches latérales manquent car la lame était bien venue, cependant des éclats d'utilisation bordent les deux côtés. Sa longueur devait

dépasser 226 mm., pour 30 mm. de large, et 4 mm. d'épaisseur. La base soigneusement retouchée se rapproche des armes similaires de l'âge du Bronze européen. (Fig. 2, n. °4.) Elle aussi, a eu à souffrir d'un séjour dans le feu et, malgré le criblage soigneux nous n'avons pu retrouver les parties manquantes.

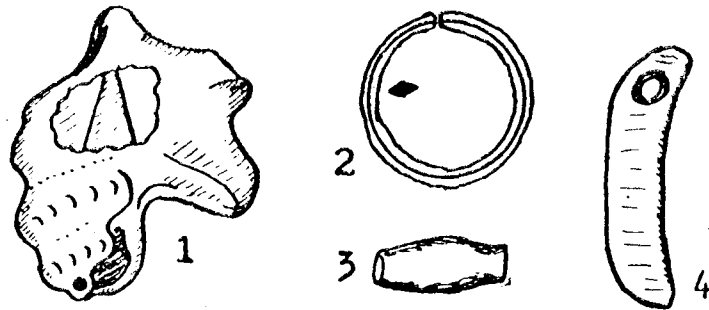


Fig. 3. N.° 1, gastéropode marin; 2, anneau en bronze; 3, perle en or, du tumulus des Avents n.° 1. A 1/1

Ces deux pièces gisaient non loin l'une de l'autre, dans la partie Nord-Ouest du magma osseux, à mi-hauteur. Prés d'elles se trouvait une lame incomplète, non retouchée et abimée par l'action du feu. (Fig. 2, n.° 2.)

La quatrième lame provient de l'entrée (?) de la chambre, près des deux piliers couchés. Elle ne porte pas de traces de coup de feu important. Quelques retouches bordent son côté droit, les arêtes émoussées des enlèvements marquent une usure de travail, sans être le lustrage si particulier des faucilles. L'ouvrier utilisait donc le bord droit du dos de la lame qui s'est peu à peu usée (travail du cuir?). Dimensions: 112 mm. × 21 mm. × 3 mm. (Fig. 2, n.° 1.)

Une perle en or, fusiforme légèrement évasée par l'usure sur un côté. Dimensions: 14 mm. × 6 mm. C'est une simple feuille mince roulée et soudée (ou coulée?). Elle se trouvait dans une fente du rocher, au centre du tumulus, sous la brèche osseuse et ne paraît pas avoir subi l'action du feu. (Fig. 3, n.° 3.)

Un anneau de bronze, coupe losangique, ayant un diamètre de 17 mm. d'une arête à l'autre. Il provient de la bordure Sud-Est du magma osseux mais en dehors de lui. (Fig. 3, n.° 2.)

Un gastéropode marin, peut-être percé intentionnellement. (Figure 3, n.° 1.)

Une pendeloque découpée dans un test de cardium (26 mm. × 7 mm.). Ce type de parure fait son apparition dès le néolithique.

Céramique:

Il n'y a pratiquement pas de poterie au centre du tumulus, mais

au Nord-Est, un vase, probablement entier gisait écrasé par l'effondrement de la chambre centrale. Trop abimé, il n'a pu être réconstitué. D'autres fragments dont un bord un peu évasé, à couverture brillante, sont disséminés autour du dépôt funéraire.

Conclusion:

Pour qui a l'habitude de manier la poterie, ces vestiges sont plus proches de l'hallstattien que du néolithique. Néanmoins, manquent les rebords plats, les pieds annulaires; c'est donc du Bronze moyen (Bronze ancien, de la chronologie anglo-saxonne).

La présence et la forme des silex confirme pleinement cette datation. Ceux-ci ont la forme de grands poignards à base évasée ou concave, semblable à ceux trouvés en connexion avec des récipients du type de "la Polada". Si nos préhistoriques avaient été plus riches nous eussions trouvé des poignards en bronze, à rivets ou à manche de métal (*Rhône-dagger* de Miss Nancy Sandars) (5), des haches à rebord ou des épingles à tête roulée.

Les trouvailles de cette époque sont assez rares dans la région pour mériter d'être signalées.

Pour trouver des silex similaires, il faut aller jusque sur la rive gauche du Rhône, dans le dolmen de Coutignargues (du groupe des hypogées d'Arles) (6). L'un d'eux reproduit exactement, mais il est entier, le n.º de la Fig. 3. Le mobilier associé, assez homogène, représente une réutilisation du dolmen à l'époque de "la Polada", décelée par un vase à poignée, presque entier.

Les poignards de silex à retouches parallèles et à face dorsale entièrement polie, semblent appartenir à époque plus ancienne. Ils apparaissent pour concurrencer les poignards de cuivre nouvellement inventés. On doit donc les placer au chalcolithique (Bronze 1 de Déchelette), à une époque antérieure à l'utilisation moyenne du tumulus des Avents n.º 1.

Tumulus du Lebous.

Les quatre tumulus du Lebous forment un groupe situé sur la crête du même nom, au sud-ouest du village, très près d'un village

(5) NANCY K. SANDARS: *Daggers type fossils in the french early bronze age. Annual report of the Institute of Archeology VI. London, 1950, p. 44.*

(6) JEAN ARNAL, JACQUES LATOUR et RAYMOND RIQUET: *Les hypogées et stations néolithiques de la région d'Arles en Provence, Etudes Roussillonnaises, III, 1953-1, p. 27.*

hallstattien dont ils sont le cimetière. Pour s'y rendre, on part de l'agglomération de St Mathieu par la route qui conduit au domaine de St Aunés, dont le propriétaire, Mr. Jean Serres nous a si aimablement autorisé de fouiller. Après avoir parcouru 200 m., un chemin de charrette oblique au Sud, sur la croupe qui se dirige vers le domaine de la Salade. Les tumulus s'étalent sur 200 m. environ.

A) *Tumulus n.º 1.*

Il était si ruiné que les charrettes passaient sur lui pour aller

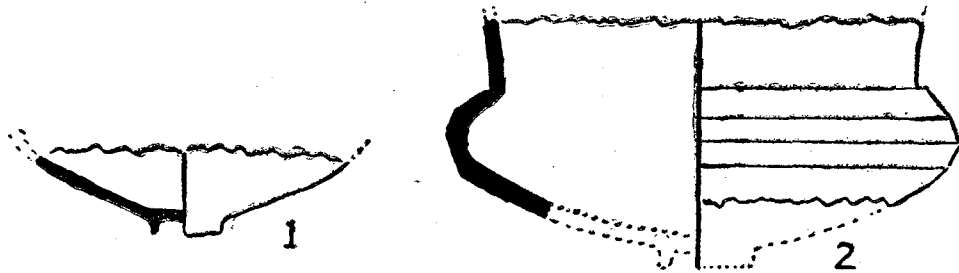


Fig. 4. Poterie des tumulus du Lebous. N.º 1, fond du vase du tumulus n.º 4; 2, reconstruction de l'urne du tumulus n.º 1. A 1/5 environ

charger du bois ou se rendre aux vignes. Sa hauteur n'exède pas 30 cm., pour un diamètre de 7 m.

Un homme se trouvait inhumé, la tête, au Nord, un peu à l'Ouest du centre. Mal protégé par une mince couche de pierres, il était complètement écrasé, mais nous avons pu voir qu'il était allongé, probablement sur le dos. Aucune observation anthropologique n'a donc pu être faite. (Fig. 1, n.º 2.)

Près du centre, mais à l'Est, un pavage de pierres nous a intrigué; près de lui, des dalles cassées ne semblent pas appartenir à la sépulture principale. Sur le pavage se trouvaient rassemblés en tas, des ossements très abimés, restes de plusieurs individus. Comme les hallstattiens avaient l'habitude de détériorer les dolmens pour inhumer leurs morts, il paraît probable que nous soyons en présence d'un mégalithe presque entièrement détruit et dont les ossements qu'il contenait ont été tassés dans un coin, le respect relatif des morts s'étant, dans ce cas, allié au mépris des anciens occupants.

Mobilier:

Près de la tête de l'hallstattien se trouvait un rasoir en bronze en arc de cercle, type bien connu. Il reposait sur sa pierre à aiguiser,

sorte de grès rectangulaire portant des traces de frottements. Les objets tranchants en bronze et parfois en fer sont habituellement affûtés par martelage, mais il est nécessaire, pour enlever le "fil", de définir le travail en les passant sur une pierre propre à cet usage. (Planche 1, en bas, n.º 1, et 2.)

Les récipients en poterie se réduisent à deux vases incomplets mais facilement reconstituables.

Le premier est un magnifique plat, sculpté, à rebord évasé, de couleur rouge vif. L'ornementation consiste en registres délimitant, soit une double série de chevrons (ou zig-zag), soit des sortes de "H" couchés. Les registres à chevrons sont renforcés par des bandes de damiers et le tout est encadré de zones de triangles disposés, eux aussi, en damiers. (Planche 1, en haut.)

Le deuxième vase appartient à la série des urnes sur pied annulaire. Il a un diamètre d'environ 30 cm. Sa panse est biseautée et la pâte plus grossière à une couleur rougeâtre et beige par endroits (Fig. 4, n.º 2.)

B) *Tumulus n.º 2, et 3.*

Situés à l'Est du précédent, ils n'ont donné aucun mobilier malgré la présence de quelques cendres au centre de l'éminence.

C) *Tumulus n.º 4.*

Toujours sur la crête du Lebus, ce tumulus est distant d'une cinquantaine de mètres des précédents et à une centaine de mètres du premier. Sa hauteur a environ 60 cm., pour un diamètre de 6 m. Nulle architecture n'était visible et il s'agit encore d'un tertre très ruiné.

Au centre, se trouvait une couche de cendres non pas posée sur le sol, mais à cm., au dessus de celui-ci. Cela nous permet de remarquer qu'à l'âge du fer ancien, cette pratique était courante surtout dans les tumulus à incinération. Il ne restait rien du ou des cadavres déposés là après leur passage sur le bucher. La technique a fait des progrès depuis les tentatives d'ustion de l'âge du Bronze, révélées par le tumulus des Avents.

Le mobilier proprement dit se composait de deux parties. La poterie est représentée par un fond de saladier conique, largement évasé et posé sur un pied annulaire. (Fig. 4, n.º 1.)

Deux bracelets de chevilles avaient été cassés et les fragments dispersés sur toute la surface du dépôt funéraire. Les bracelets en bronze sont pleins, ouverts comme par un coup de scie, et de section semi-circulaire. Leur ornementation consiste en traits parallèles.

les (perpendiculaires à l'axe de la pièce) tantôt très serrés, tantôt espacés de deux millimètres. Les angles sont adoucis par le frottement des bracelets les uns contre les autres. Tous deux ont la forme classique du début de l'âge du fer. Ils ont seulement des dimensions supérieures aux tailles habituelles. (Planche 1, en bas, n.º 3, et 4.)

Conclusión:

Sur les quatre tumulus, un seul contenait une inhumation en position allongée (le n.º 1) tandis que les autres couvraient des incinérations. Le mobilier du premier tertre appartient nettement à la période Hallstatt C de la chronologie allemande, les autres peuvent être légèrement antérieurs.

Le village dont les ruines touchent presque ces tumulus est en cours de fouille. Trop peu d'espace a encore été exploré pour faire le sujet d'une publication. Un seul fond de cabane appuyé sur un mur plus récent a été mis au jour. Nous pouvons signaler que les trouvailles indiquent que sur le sol rocheux habitaient des gens du Bronze récent (poterie de St Véredème) tandis que sur les ruines de cet établissement les hallstattiens ont laissé des traces de leur passage.

ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS EN LA PROVINCIA DE JAEN

Destaquemos con júbilo la tarea arqueológica emprendida por iniciativa del Centro de Estudios Giennenses en la provincia de Jaén. Este nuevo Instituto, nacido con envidiable ambición, con su nutrido Boletín, se ha situado de golpe entre los primeros centros de investigación local. Como es natural en una tierra tan pródiga, cuanto mal conocida, en riqueza arqueológica, entre sus actividades no podía faltar la arqueología, la ciencia del pasado que se halla en el primer plano del interés científico actual. El Instituto, a través de su sección específica, se ha propuesto una doble misión, que aplaudimos: reunir y estudiar cuantas piezas arqueológicas más o menos conocidas se hallaban arrumbadas en montes y cortijadas, e investigar sistemáticamente la provincia, realizando prospecciones y en su caso las excavaciones necesarias.

Que la tarea era urgente en la rica Andalucía lo decíamos amargamente en estas mismas páginas, poco ha. (Zephyrus V, 1954.) Los resultados iniciales que con brevedad señalaremos nos dan la razón, incluso ante los más escépticos. Merece destacarse entre los nuevos descubrimientos las piezas visigodas, bellísimas, recuperadas

en La Guardia, que enriquecen nuestro conocimiento del arte de esos siglos, tan interesantes por oscuros y que son la clave fundamental para el conocimiento de la formación de nuestro pueblo. Las piezas, que reproducimos en las láminas adjuntas, fueron halladas en una cueva artificial habitada en La Guardia, sin relación, por consiguiente, con el edificio para el cual fueron labradas, pero que probablemente no debe buscarse demasiado lejos del lugar.

La primera de ellas es una lastra de fina caliza, de 0,85 m. de alto por 0,56 m. de ancho. Se halla completa. El tema central está constituido por un crismón recortado, en relieve plano, con los brazos rematados en lises, enmarcado en un rectángulo. El crismón es de tosca ejecución y asimetría. Alrededor del crismón un rectángulo con una cenefa de roleos, cuya característica más destacada es su no conseguida regularidad, como corresponde a la tosquedad general de la pieza, inspirada, sin embargo, en buenos modelos. Con todo, la labra de la cenefa es mejor que el propio crismón (Lámina I.)

Las dos restantes piezas (Lámina II, de 1,20 m. por 0,85 metros, rota) y (Lámina III, de 0,89 m. por 0,46 m.) son de tema geométrico, más pobre, pero de talla más segura y cuidada a base de círculos secantes, que en la segunda constituyen toda la decoración y en la primera forman cenefa inacabada, en rectángulo, enmarcando un tema análogo, encerrado entre círculos, de los que uno es sogueado; el tema tan repetido en artes menores de este siglo, en particular en la cerámica y cuyo precedente debe buscarse en la cerámica sigillata española. Las piezas formarían parte de un más amplio cancel de alguna suntuosa basílica rural. El lote en conjunto es del más alto interés, acrecido por el hecho de tratarse de una piedra local, una caliza, que se supone procede de la vecina cantera del Mercadillo, próxima a La Guardia (Bol. IEG, I, 2, 1954,125), lo que explicaría la tosquedad y asimetría notable de la pieza con el crismón.

Señalemos también que la labor del Instituto ha sido calurosamente secundada por las autoridades locales y que como primeros frutos de la misma se han recogido importantísimas piezas, entre las que merece destacarse una piedra procedente del Cerro de la Horca (Peal de Becerro), con notable escultura, aunque algo mutilada, que representa un personaje vestido y con torques y que lamentamos no poder reproducir por falta de fotografía adecuada, pieza que tiene un indudable parentesco con los famosos relieves de Osuna y que bien merece un estudio especial, pues es pieza capital del arte hispánico preimperial.

En la nueva labor de prospección y excavaciones destaquemos la efectuada, por acuerdo del Instituto, por la señorita doctora doña C. Fernández Chicarro, activa secretaria del Museo Arqueológico de Sevilla, bajo la dirección del doctor don Juan de la Mata Carriazo, en los alrededores del riquísimo término de Peal de Becerro y de la antigua Tugia, que antaño excavaron los señores Cabré, Mergelina y Carriazo, y cuyos resultados iniciales pueden verse en el Boletín del Instituto. (Bol. IEG, I, 3, 1954,69.)

Al felicitar al Instituto de Estudios Giennenses y felicitarnos por el comienzo de apoyo a la investigación arqueológica en Jaén, hacemos votos para que la labor emprendida halle la necesaria continuidad y se haga, asimismo, extensiva a la arqueología prehistórica, de la que mucho ha de darnos la provincia. Al mismo tiempo, queremos agradecer a nuestro querido compañero, doctor don Rafael Laínez Alcalá, enamorado jaenero, el haber enriquecido el modesto repertorio iconográfico de nuestro Seminario de Arqueología de Salamanca, con las fotografías que reproducimos.—J. M. de M.

LOS ILIRIOS, DE NUEVO

En un momento de crisis y cuando ante una general reacción anti-iliria, los propios fundadores del llamado, con no benévolas intenciones, "panilirismo", dudaban de si tendrían razón, aparece un trabajo de la mayor importancia, en el que seguramente los iliristas van a encontrar un arsenal para defenderse. (P. LAVIOSA ZAMBOTTI. *I Balcani e l'Italia nella Preistoria. Premessa alla comprensione del mondo classico*. Tipografía editrice Antonio Nosedà, Como, 1954 (estratto dal volume *Origines*, pubblicato dalla Società Archeologica Comense in commemorazione di Mons. G. Bassetta, pp. 161-472). Su autora, la investigadora italiana señora Laviosa Zambotti, conocida por otros amplios estudios sobre la prehistoria europea y universal, ha examinado, en un reciente viaje, los materiales acumulados en los museos yugoeslavos y logrados muchos de ellos en recientes campañas, y guiada por sus amplios conocimientos y por una comparación dentro de amplios horizontes, consigue llamar la atención, otra vez, hacia el área ilírica, entendida en un más preciso sentido, pero considerada generadora y transmisora de fenómenos de amplia difusión europea.

Arqueólogos y lingüistas habrán de estudiar las páginas en que la autora expone tantas importantes novedades, y sin duda que la polémica resurgirá otra vez, cuando tal vez parecía resuelta al abandonar los iliristas su punto de vista inicial. He aquí que de

nuevo se puede medir la importancia de lo ilirio, y ahora no sólo ya sobre los restos lingüísticos, sino también sobre materiales arqueológicos. El Ilírico romano, en sentido estricto, es decir, la actual Yugoslavia, nos ofrece una serie de fenómenos arqueológicos que, por una parte, transmiten al interior de Europa los progresos de la cultura en el Egeo, Asia Menor, e indirectamente en Mesopotamia, por otra parte, se extienden fuera de su área primitiva e influyen en la evolución de otros territorios, hacia el norte y hacia el oeste.

En el presente estudio se ocupa de la conexión entre Iliria e Italia, basándose en materiales arqueológicos y en consideraciones de orden cultural.

Para la autora los pueblos indoeuropeos son pueblos periféricos, respecto del gran foco cultural de Asia Anterior; hacia él gravitan y de él reciben influencias y los Balcanes son uno de los focos secundarios, donde estas influencias se estabilizan y fijan de modo decisivo. Es a través de la península balcánica cómo estas influencias pasan a los pueblos que hablaban las lenguas *centum*, mientras que los *satem* se concentraron al norte del Cáucaso, atraídos por el mismo foco mesopotámico, pero siendo el Ponto la zona transmisora, en lugar de serlo el Egeo y los Balcanes.

Sin llegar a limitarnos a zonas tan reducidas como las que vemos en el mapa, frente a la página 256, donde los indoeuropeos *centum* se concentran originariamente en la actual Yugoslavia septentrional, y Hungría, y los *satem*, alrededor del mar de Azov, entre el Dnieper y el Don, creemos aceptable la idea de que es por esos puntos por donde llega la cultura de Mesopotamia a los pueblos que aparecerán con lenguas indoeuropeas en la historia.

La sucesión de culturas en el Balcán es considerada por la autora como una serie de superposiciones de elementos asiáticos. Vinca, cultura matriarcal agrícola, de Yugoslavia septentrional, en el eneolítico, es un eco de la cultura cretense, como comprueba con con material arqueológico, que procede en su desarrollo y en su secuencia imitativa de sur a norte. (Cap. I de la parte I.)

Una nueva etapa representa la cultura del bronce de Vucedol. En ella, elementos protoheládicos se funden con una penetración de portadores del vaso campaniforme, que la autora sigue considerando proceden de la península hispánica. Pannonia se convierte así en un foco de especial importancia, que influye hacia el norte y hacia el oeste. La autora considera a esta cultura pannonia como la que representa a los indoeuropeos *centum*, mientras que más al sur se extenderían entre estos indoeuropeos y los mediterráneos, propia-

mente tales, los retotirrenos de Kretschmer, o paleoindoeuropeos. Hititas, jonios, aqueos, se desprenden del centro danubiano hacia el sureste, mientras los protoceltas avanzarán hacia el noroeste y los protolatinos hacia el suroeste.

Frente a la zona activa pannónica la autora considera la civilización de Butmir como una resultante de elementos culturales de Vucedol, sobre un sustrato tipo Vinca. Es de la zona conservadora de Butmir de donde la autora resueltamente considera salidos a los ilirios, para lo cual alega muy importantes referencias mitológicas. (Cap. II, parte I.)

En la segunda parte se examina el nuevo empuje de elementos culturales asiánicos en los Balcanes y la aparición de la incineración. El foco de la cultura de los Urnenfelder está, según la señora Laviosa, precisamente en el norte de los Balcanes, y como respuesta a una invasión oriental, de gentes pónicas *satem*, los frigios. Los Balcanes, con gran conservatismo, guardan ecos, como antes de Creta, ahora de la guerra de Troya y de la cultura micénica. Es en ese ambiente donde la autora explica la formación de los ilirios.

Influjos culturales corintios en el Adriático fecundan estas tierras conservadoras de Bosnia y en general el norte de Yugoslavia y sur de Hungría. Elementos culturales muy viejos, restos de la civilización mediterránea, pudieron activarse y tomar forma en una serie de elementos culturales que los arqueólogos yugoeslavos han ido descubriendo. Los vénetos se distinguen como una provincia más septentrional, más dinámica y expansiva, que deja rastros de su nombre desde la Paflagonia al Báltico y al Atlántico. Lusacia, considerada tradicionalmente como un centro difusor de un tipo cultural, es una expansión periférica de este tipo cultural véneto, con su centro en Dalj Ptuj.

La parte tercera del libro está dedicada a la expansión en Italia de las culturas arqueológicas de vénetos e ilirios. Son los ilirios de zona conservadora de viejos elementos mediterráneos y sometidos a la presión de los traco frigios *satem*, los que pasan el Adriático y aparecen en la prehistoria italiana. Los futuros osco-umbros siguen camino semejante, al Sur de los ilirios. Mientras tanto, una corriente inhumadora es llevada en Italia de norte a sur por los vénetos.

Toda la protohistoria italiana es revisada. Los etruscos aparecen como una mezcla de elementos balcánicos protoindeuropeos y de elementos asiáticos, es decir, que P. Laviosa sigue una dirección ecléctica en ese punto.

La cultura de Villanova se extiende no desde el norte, como se venía creyendo, sino de sur a norte, con su centro en el bajo Tiber, donde confluyen diversos elementos fecundadores. Allí se diversifican protolatinos y etruscos. Que la lengua etrusca fuera sólo una especie de lengua oficial, apenas sin "riflesso nelle parlate del popolo" (p. 405), nos parece sumamente discutible.

La cultura de Piceno es explicada por la autora como predominante iliria, pero con muchos elementos mediterráneos persistentes. Más puramente ilírica es la cultura de Apulia, cuyas conexiones balcánicas estudia muy bien la autora.

Sería inútil que intentáramos hacer un resumen del libro. Es sumamente deseable que entre en la circulación y que el tema del ilirismo se discuta en vista del material aportado por la autora y sea sistematizado con la mayor ambición de ofrecer resultados generales y amplios. ¿Qué mejor elogio podemos hacer del libro que el decir que las teorías propuestas por los lingüistas, especialmente Pokorny y Krahe, pueden ser de nuevo discutidas y contrastadas gracias a él? Lo que era un postulado de los lingüistas puede convertirse en una doctrina sólida. Ahí está el material, presentado por la autora en numerosas ilustraciones, para que lo examinen los arqueólogos.

La existencia de elementos orientales en los indoeuropeos de nuestra península puede ser confirmada por el otro libro de la autora, que esperamos con impaciencia.—A. TOVAR.

METODOLOGIA SOBRE ONOMASTICA CELTA

Impecable nos parece el método con el que Helmut Rix presenta tres mapas sobre la difusión de *-dunum*, *-briga*, *y-magus*, en apéndice (pp. 99-107), al importante trabajo de W. Kimmig, sobre los *Urnenfelder*, en el sudoeste de Europa (*Festschrift für Peter Goessels, Tübinger Beiträge zur Vor-und Frühgeschichte*, W Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1954).

Los mapas son metodológicamente perfectos y sólo hemos de lamentar que falten referencias a estudios recientes y que por ejemplo se desconozca la etimología de Madrid, de *Magetorium*, propuesta por R. Menéndez Pidal.

Para el estudio de los celtas tenemos, además de los topónimos (con mucho material por recoger en la península hispánica), insospechada documentación en las inscripciones, como J. Caro Baroja, M. Lejeune, y yo mismo, entre otros, hemos ido probando. Pode-

mos, pues, remitir a Rix a estos trabajos, para que corrija la opinión expuesta al comienzo de su trabajo.

Nos parece concluyente que rechace el autor la atribución que P. Bosch Gimpera ha hecho de los nombres catalano-aragoneses en *-dunum* a los Urnenfelder, y estamos conformes en que *-brig^a* es más antiguo que *-dunum*.

El método con que los mapas están hechos es muy bueno y a la vista de ellos se nos ocurre que cada vez se hace más necesario que los arqueólogos establezcan una estratigrafía para la indoeuropeización de la Península.—A. TOVAR.

SERVICIO DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS SALMANTINAS

En el pasado año, por iniciativa de su presidente, excelentísimo señor don Jerónimo Ortiz de Urbina, la Diputación Provincial de Salamanca ha creado un *Servicio de Investigaciones Arqueológicas*, que tiene como misión primordial valorar el rico patrimonio arqueológico provincial, salvaguardarlo en su integridad, estudiarlo y darlo a conocer en publicaciones adecuadas.

Para dichos fines el Servicio cuidará de salvar todos los hallazgos casuales, custodiándolos y realizará las excavaciones necesarias para la mejor documentación de los yacimientos arqueológicos provinciales.

Tarea preliminar indispensable del Servicio ha sido la de catalogar todos los yacimientos conocidos en la provincia y preparar la publicación de la Carta Arqueológica de Salamanca, que se halla ya muy adelantada y se editará según las normas establecidas por el Instituto de Arqueología Rodrigo Caro, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Para la preparación de esta Carta el Servicio lleva ya realizadas buen número de visitas a yacimientos y prospecciones, obteniéndose, siempre que ha sido posible, fotografías y croquis de yacimientos y materiales.

Otra de las actividades del Servicio, es la de reunir y custodiar todas las piezas de interés arqueológico dispersas en distintos lugares, y en esta labor merece señalarse la recuperación del famoso fragmento de mármol de un cancel visigodo del siglo VII, de Salvatierra de Tormes, que descubierto a principios de este siglo por don Manuel Gómez Moreno, no se había vuelto a saber de él, poseyéndose únicamente una fotografía, que fué publicada por don Emilio Camps, en el tomo dedicado al mundo visigodo de la Historia de España, dirigida por don Ramón Menéndez Pidal. Dicha pieza será objeto de estudio y publicación monográfica.

De gran importancia es la tarea emprendida por el *Servicio*, del levantamiento de planos topográficos definitivos, de los recintos amurallados que en buen número se conservan en tierras salmantinas y que poco a poco van destruyéndose. Corresponden a importantes castros prerromanos, transformados los más de ellos en ciudades romanas y que fueron destruidas en la invasión de los bárbaros, del siglo V, principalmente por vándalos y suevos. Algunos de estos castros habían sido declarados monumento nacional, pero nunca habían sido estudiados.

El Servicio posee ya planos definitivos del castro de Las Merchanas, en Lumbrales, y del de Yecla la Vieja, en Yecla de Yeltes. Destaquemos que esta labor ha dado ya los primeros frutos con la identificación, por primera vez, de una de las antiguas ciudades de vacceos, citadas por Ptolomeo, *Ἐλδανα*, que corresponde al castro romanizado de Saldeana. Dicho nombre había sido corregido por los comentaristas en *Ἐλμανα*, suponiendo que Ptolomeo se refiriera a Salamanca, pero el famoso geógrafo indica claramente que se trata de una ciudad vaccea,, mientras cita Salmantica como ciudad de los Vettones, por lo que dicha corrección es improcedente.

Prepara también el Servicio, a plazo largo, el estudio detenido y completo de la civilización megalítica salmantina, labor urgente, pues la gran mayoría de los sepulcros megalíticos conocidos fueron excavados ya en otro tiempo y los más han desaparecido casi por completo. La vinculación de la Dirección del Servicio de Arqueología, con la del Seminario de Arqueología de la Universidad, facilita extraordinariamente la tarea, evitando la duplicidad de esfuerzos.—A. S.

CONSTITUCION EN ESPAÑA DE LA INQUA

La gran complicación de la moderna metodología en el estudio del Cuaternario y la necesidad de que laboren conjuntamente en su investigación múltiples ciencias, motivó hace ya años la creación en otros países europeos de la *INQUA* (Asociación Internacional para el Estudio del Cuaternario), en la que se hermanan los investigadores de las diversas disciplinas (Climatología, Geología, Paleogeografía, Antropología, Prehistoria, Edafología, Paleontología, etcétera). España, que cuenta con una ya larga tradición de investigadores de estas materias, había quedado apartada de esa asociación internacional por diversas causas y más que nada por la dificultad de aunar los esfuerzos entre disciplinas que pertenecen a muy distintas facultades universitarias, aunque individualmente las actividades de la *INQUA* eran seguidas con interés por los distintos

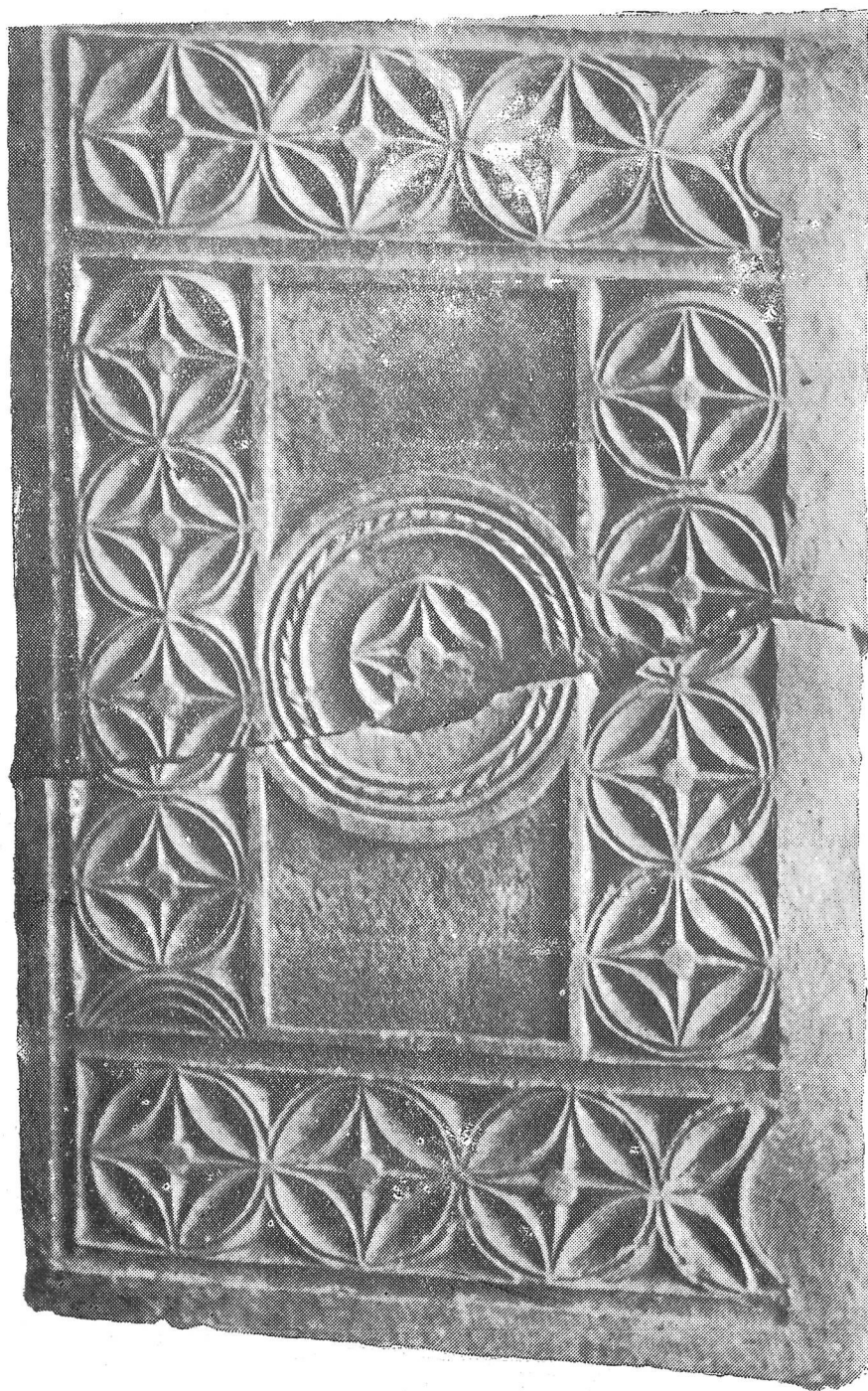
grupos y escuelas afectadas e incluso muchos españoles eran miembros de secciones de la misma. Ahora acaba de constituirse en España la *INQUA* como asociación privada, cuya sede central radica en la Universidad de Barcelona (Facultad de Ciencias) y se prevé la constitución de secciones con amplio régimen autónomo en otras ciudades españolas.

Constituída en el pasado mes de marzo la Asociación, se procedió a la elección de la siguiente Junta de Gobierno: Presidente, *doctor don Luis Pricot García*; vicepresidente, *Dr. don Santiago Alcobé Noguera*; secretario, *Dr. don L. Solé Sabarís*; tesorero, *Dr. don Alfredo San Miguel Arribas*; bibliotecario, *Dr. don Luis García Sáinz*; vocales: Estratigrafía y Técnica, *Dr. don Noel Llopis Lladó*; Pateontología, *Dr. don José Fernández Villalta*; Prehistoria, *doctor don Martín Almagro Basch*; Antropología, *Dr. don Miguel Fusté Ara*; Paleogeografía, *Dr. don Oriol Riba Arderiu*; Climatología, *doctor don Francisco Hernández Pacheco*; Paleoetnología, *Dr. don Salvador Vilaseca Anguera*, y Publicaciones, *Dr. don Juan Maluquer de Motes*.

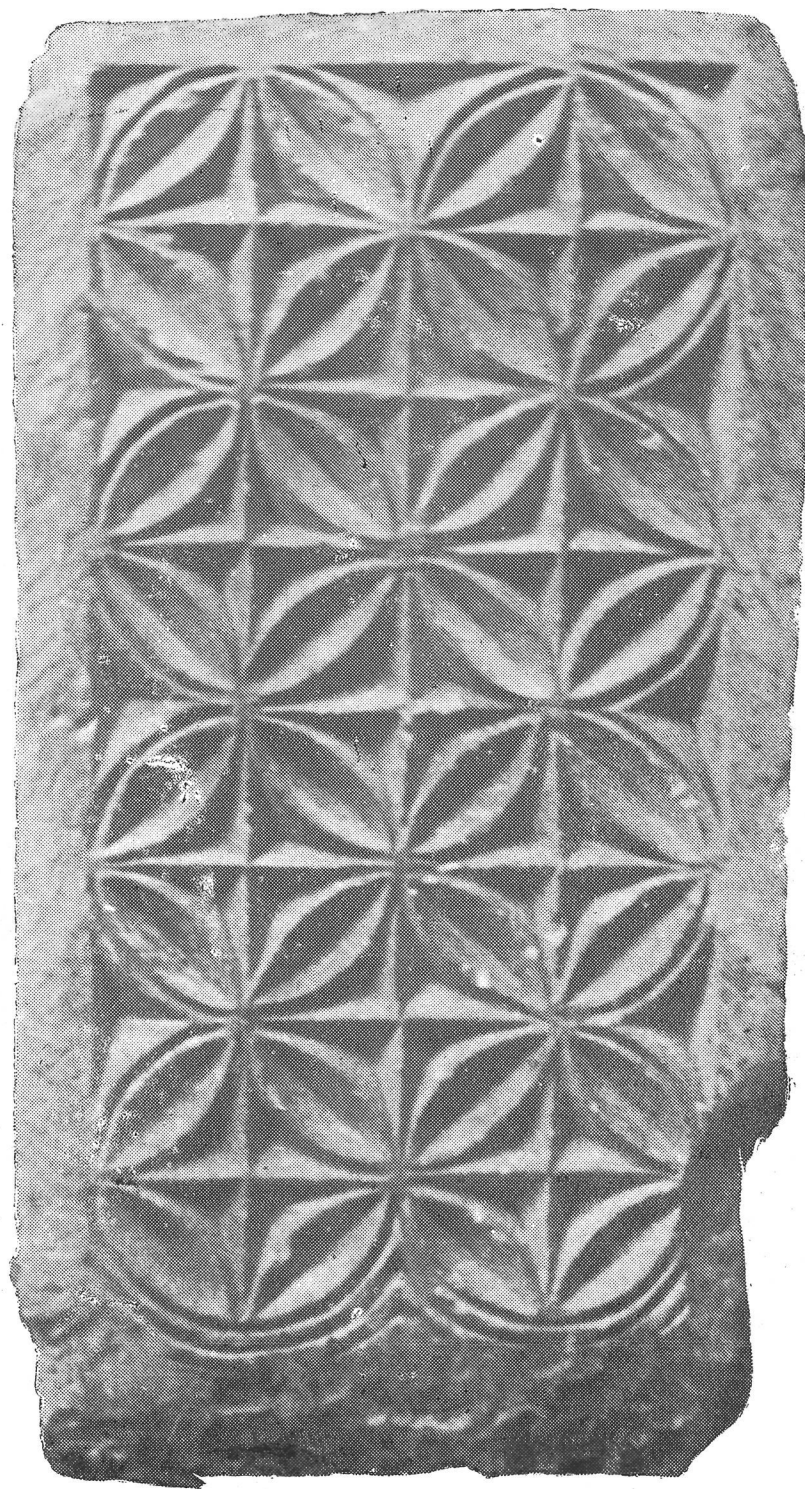
La Asociación se propone, como fin fundamental, la coordinación del trabajo en las distintas disciplinas para el mejor conocimiento de los problemas del Cuaternario español y la preparación a largo plazo del Congreso Internacional de *INQUA*, que corresponde realizar en España en 1957.—M. B.



Pieza de cancel visigodo con el Crismón, procedente de La Guardia (Jaén)
Mide 0,85 m. × 0,56 m.



Pieza de cancel, de época visigoda, procedente de La Guardia (Jaén).
Mide 1,20 m. × 0,85 m.



Pieza de cancel de época visigoda procedente de La Guardia (Jaen).
Mide 0,89 m. \times 0,46 m.

Bibliografía

ZOTZ LOTHAR. *Altsteinszeitkunde Mitteleuropas*. Ferdinand Enke Verlag. Stuttgart, 1951. 290 pp., 29 grupos de ilustraciones.

Desde hace mucho tiempo existía la necesidad de un libro de conjunto sobre el paleolítico de Europa central. La obra de Zotz cumple ampliamente este deseo. El autor es un destacado especialista en este campo de investigación, tanto como conocedor del material como de los métodos, ya que ha efectuado muchas excavaciones. Por lo tanto, siempre merecerá consideración especial lo que ofrece. Las opiniones contradictorias en materia del Paleolítico todavía son numerosas. Es tanto más deseable que un experto de la jerarquía del autor se refiera a todos estos problemas, a pesar del peligro de no hallar siempre el consentimiento general.

La investigación del Paleolítico progresa asombrosamente, especialmente en Europa central. No solamente se enriquece el material de las fuentes, sino que se profundiza cada vez más en la interpretación cronológica y corológica. El libro de Zotz señala una etapa en ese desarrollo, demostrando lo que se ha logrado a mediados de nuestro siglo.

La obra comprende tres capítulos de introducción (pp. 3-22), dedicados, ante todo, a la historia y el estado actual de la investigación. Las exposiciones históricas no son equilibradas en todas sus partes. Por ejemplo: nos parece que el libro de MORITZ HOERNES, *Der diluviale Mensch in Europa* (El hombre diluvial en Europa), no es apreciado de manera adecuada; en su tiempo (1903) fué de enorme significado y eficiencia, si bien se anticuó rápidamente. Sin embargo ofreció

la primera presentación sumaria del material paleolítico de Europa central. Curiosamente el autor tampoco caracteriza lo suficiente la extraordinaria trascendencia que corresponde a Hugo Obermaier con respecto a los estudios del Paleolítico austriaco, aunque su libro le dedica piadosamente a la memoria del gran explorador. Siendo yo uno de aquellos que han presenciado aquel tiempo y se encontraron continuamente en contacto amistoso con Obermaier, me siento obligado a establecer aquí algunos hechos históricos. Obermaier fué quien sugirió y dirigió las primeras y decisivas excavaciones en el célebre yacimiento paleolítico de Willendorf. Los trabajos se efectuaron a costa del Departamento Prehistórico del Museo Imperial de Ciencias Naturales de Viena, cuyo entonces director, Josef Szombathy, ejerció, por lo tanto, la superintendencia administrativa. Visitó solamente de vez en cuando el yacimiento, pues científicamente responsable era exclusivamente Obermaier, quien llevó y conservó los protocolos de excavación. Josef Bayer, joven principiante en aquel entonces, actuó en la excavación como mero ayudante para aprender la técnica de excavación. Más tarde se ha tratado de oscurecer todas estas circunstancias, sobre todo cuando fué descubierta la famosa "Venus de Willendorf", uno de los hallazgos más sensacionales de aquel tiempo. Molesto por la conducta de sus colegas, Obermaier no entregó los protocolos de la excavación a la Dirección del Departamento Prehistórico cuando dejó Viena en 1910. Como me comunicó personalmente, deseaba tenerlos en sus manos como comprobantes de su papel directriz durante la excavación. Según sé, fueron por fin víctima del bombardeo a

la Ciudad Universitaria de Madrid en 1936. Cuando después de la prematura muerte de Bayer, dirigí por algunos años la colección prehistórica del Museo de Viena, traté de animar a Obermaier para que efectuara la publicación de Willendorf. Pero por las subsiguientes excavaciones de Bayer, el material había aumentado mucho en su número, y creo que esa fué la causa más importante por la cual Obermaier se arredró frente a este trabajo. Obermaier realizó investigaciones y excavaciones no solamente en Willendorf, sino también en otros yacimientos de Baja Austria. Por sus publicaciones (una en conjunto con Breuil) y como docente de la Universidad de Viena, donde asistí a sus clases en 1909 y 1910, creo en algunos años la ciencia paleolítica en Austria, con sentido moderno. En lo que atañe a Bayer, no fué un buen geólogo del Cuaternario (como Zotz dice en su honor), sino que entendía poquísimosobre el particular, como lo han atestiguado en sus reseñas autoridades como Brückner, Obermaier, Soergel y muchos otros. Bayer no estudió jamás geología, nunca realizó investigaciones sobre el Cuaternario en el terreno—con excepción del loess de Baja Austria—, y defendió en el gabinete, mediante prácticas abogadiles, el biglaciario, teoría insostenible ya en aquel entonces. Bayer tiene méritos en el campo de la investigación del loess y fué un excavador hábil y entusiasta: eso no queremos negarlo. Pero, **sin embargo, su conducta científica y personal, su arrogancia, su ambición y su carácter pendenciero no pueden explicarse sino a raíz de una predisposición psicopática, por lo cual ya puede ser disculpado.**

Hay otro punto más sobre el cual estoy en desacuerdo con Zotz. En la p. 21 se lee: "Si los geólogos denominan la arqueología cuaternaria como ciencia geológica, y si los prehistoriadores definen la prehistoria como ciencia cultural, se trata de postulados que pasan por alto la esencia de las cosas. La prehistoria, y sobre todo la prehistoria paleolítica, no es exclusivamente geología ni historia cultural. El desarrollo hacia la civilización se comprende más bien a raíz de la naturaleza, de sus alteraciones climáticas, faunísticas, florísticas y de otra índole, de la

formación de los suelos y del desenvolvimiento de los biotopos que dependen de las leyes de sedimentación y deposición estratigráfica." Por más correcto que sea mucho de lo que expresa la segunda oración de este pasaje, de ninguna manera puede apoyar la primera. Exactamente como en todas las otras disciplinas históricas, el objeto de la prehistoria es el hombre como ser espiritual y creador de valores culturales. Esto no priva a la prehistoria de su carácter histórico, o, con otras palabras, el hecho que su estudio, ante todo del Paleolítico, demande una referencia acentuada de las ciencias naturales para el análisis de los datos cronológicos, tipológicos, corológicos y etiológicos, no altera de ninguna manera su posición en el sistema de las ciencias.

El capítulo más voluminoso y espléndido del libro se ocupa de las culturas del Paleolítico. Su parte primera, en la cual se discute la relación entre el Paleolítico inferior y superior y la delimitación entre "culturas" y "facies", se refiere a las muchas dificultades que existen al respecto. Quisiera subrayar que nunca lograremos solucionarlas mientras no se renuncie a considerar las cosas desde el punto de vista céntrico europeo, como se acostumbra actualmente. Parece que en este punto un efecto más general de mi *Weltgeschichte der Steinzeit*, libro en el cual decididamente rompí con el europeo centrismo, no puede esperarse sino en una generación venidera de prehistoriadores. Los etnólogos e historiadores universales se han mostrado mucho más susceptibles al respecto que los arqueólogos. Todos los párrafos del libro sobre las culturas paleolíticas son muy sustanciosos e instructivos. Eso vale en medida especial para las explicaciones acerca de los yacimientos en cuya investigación el mismo autor ha tomado parte. El no simpatiza mucho con la moderna subdivisión de Aurignacien en Périgordien y Gravetien, que se complica hoy día cada vez más, y en verdad parece a veces que ciertas sistematizaciones refinadas del Paleolítico superior van a parar en exageraciones de tipología lítica, cuyo valor para la prehistoria cultural es escaso. Pero se debe esperar el desenvolvimiento de las cosas; en mi opinión también en este ca-

so todo depende de lo que nos dará a conocer Asia. Las ilustraciones de este capítulo son amplias y buenas. Solamente desearía que los textos explicativos que las acompañan fueran mucho más prolijos. Elevaría enormemente el valor didáctico del libro si se indicase el nombre de cada tipo representado: esto se recomendaría aún más en el texto cuando se mencionan los tipos y nunca se halla la correspondiente referencia en las ilustraciones. ¿Cómo puede imaginarse el lego "una punta de muesca" "una lasca con retoque terminal central" u otras formas de denominaciones curiosas si no se le dan las explicaciones necesarias y las referencias en las ilustraciones?

El capítulo final (pp. 259-281) trata los métodos de la investigación paleolítica en el campo y tiene importancia sobresaliente, ya que discute varios procedimientos que se han elaborado recién en los últimos años, como por ejemplo, el análisis de los sedimentos cavernarios. El autor recalca con energía que si es posible en todas las excavaciones tienen que dejarse testigos del depósito para posibilitar un control a posteriores especialistas que tal vez enfoquen los problemas del depósito con métodos nuevos. Por cierto que a esta exigencia se ligan graves problemas de conservación, pues el público suele ostentar una gran falta de consideración para con los yacimientos arqueológicos.

La lista de las publicaciones más importantes de los últimos cuarenta años con que termina el libro parece demasiado escasa para el lector interesado. En el caso de una nueva edición sugiero una bibliografía más completa, que, ante todo, también abarque los títulos de los libros citados en el texto (casi siempre de manera insuficiente). Después del cumplimiento de estos pocos requisitos, el libro será un compendio perfecto para el estudio del Paleolítico centroeuropeo y de gran importancia para la ciencia paleolítica en general.—O. F. A. MENGHIN. Buenos Aires, 1954.

KÜHN, HERBERT. *Die Kunst Alteuropas*. Stuttgart, W. Kohlhammer, 1954, 243 páginas, 134 figs., más 192 láminas.

La gran personalidad y plena madurez intelectual queda bien reflejada en este

nuevo libro del profesor Kühn, de la Universidad de Mainz, que sigue de cerca, con mayor ambición si cabe, la línea de sus numerosas publicaciones en los últimos años y en particular de su obra *Die Felsbilder Europas*, de la cual el presente libro forma un verdadero complemento en cuanto a interpretación estilístico filológica de los ciclos del arte antiguo europeo.

Las elocubraciones filosófico artísticas del autor, expuestas de manera clara y audaz en su brillante introducción, se desprenden de la concepción unitaria de la sensibilidad humana y del brote de sucesivas posiciones sensoriales o abstractas que se recortan unas a otras en tiempo y espacio, en las cuales es fácil agrupar las más vanguardistas tendencias del arte moderno, aunque no quedan claros en todos los ciclos los motores del cambio. Ello no constituye un mero ensayo realizado con el afán de conseguir un libro efectista, sino que bajo las brillantes trayectorias insinuadas (no desarrolladas con todas sus consecuencias) se descubre fácilmente al inquieto investigador acostumbrado a un riguroso método de trabajo. La atenta lectura de los sucesivos capítulos, pese a cierto desequilibrio en alguno de ellos, muestra la amplitud de conocimientos del autor y justifican hasta cierto punto sus interpretaciones. Naturalmente, ello se ve más claro en los primeros capítulos, dedicados a lo que es propiamente la especialidad de trabajo del autor.

Para el desarrollo del tema, Kühn adopta la ordenación cronológica en grandes unidades. Y así el capítulo del arte de la época glaciaria, del 60.000 al 10.000 a. C., en el que se insiste en lo dicho en *Die Felsbilder Europas*, haciendo hincapié, como es natural, en el grabado mobiliario, la escultura y el arte decorativo. Sigue un capítulo dedicado al arte post glaciario (del 10.000 al 3.000 en el sur de Europa y hasta 1.000 años más tarde en el centro y norte). Se incluye en este ciclo el arte norteafricano inseparable del resto del mediterráneo. Se analizan los dos ciclos de arte sensorial, el levantino y el nórdico.

Dos capítulos se dedican al arte del tercero y segundo milenio. Para el primero se delimita entre 3.500 a 2.000 en el sur

y hasta el 1.600 en el resto del continente. La división entre ambos capítulos aparece un tanto forzada. La necesidad de establecerla deriva, creemos, de la de subrayar convenientemente la esfera mediterránea. Ambos milenios en bloque se suponen de pleno dominio del arte imaginativo para oponerlo al arte del primer milenio, que constituye el capítulo siguiente, en el que se señala la fuerza, novedad e individualismo del arte griego como nuevo florecimiento del estilo sensorial libre, motor estimulante del fermento artístico desde España hasta la India, Siberia y China.

Con excesiva rapidez, a nuestro entender, se repasa el arte etrusco y el ibero que considera en su marco histórico. La visión general de lo ibero parece harta rápida, incompleta y algo confusa, pero destaquemos como fechas interesantes las propuestas para la Dama de Elche (470 a 450) y para la Gran Dama oferente (después de 500 a. C.) Tampoco parece suficientemente delimitada la civilización hallstática, que ocasiona tan honda transformación en el panorama europeo.

Un último capítulo se consagra al arte del primer milenio, desarrollado bajo el signo romano en su primera mitad y bizantino en su segunda. Especial interés, aunque demasiado rápida es la visión del arte de los pueblos germánicos, y su reflejo en la Europa del medioevo, que cierra este libro.

Esta nueva obra de Herbert Kühn, editada impecablemente por W. Kohlhammer, embellecida con numerosos dibujos entre el texto claro y jugoso, y con un repertorio de magníficas y selectas láminas, constituye, además, una verdadera joya bibliográfica.—J. M. de M.

OBERMAIER, H., A. GARCIA Y BELLIDO y L. PERICOT. *El hombre prehistórico y los Orígenes de la Humanidad*. Quinta edición. Manuales de la Revista de Occidente. Madrid 1955, 403 págs., 81 figs. y XXXIV láminas f. t.

No vamos a reseñar este clásico manual bien conocido de nuestros lectores, del que acaba de aparecer su quinta edición; lo que ya de por sí constituye su mejor alabanza y la del maestro Obermaier, que fué su creador. Una ciencia tan

joven como la prehistoria, que anualmente tiene que interpretar centenares de nuevos hallazgos, producto de excavaciones nutridísimas, parece que justifique el rápido envejecimiento de un manual y, sin embargo, que no fué así lo demuestra esa nueva edición en la que se ha incorporado Luis Pericot, la primera figura de la investigación prehistórica española actual, con la misión de remozarla y ponerla al día en la parte correspondiente al Cuaternario y, como él mismo reconoce en el prólogo, creemos que con excesiva modestia, poco es lo que ha habido de retocar.

Se han incorporado, sin embargo, los hallazgos de los últimos años y rectificado algunas apreciaciones, que hoy quedan más claras (arte levantino, insistencia sobre el valor del solutrense, etc.) En los últimos años se habla a menudo de la crisis del sistema de Obermaier de la dualidad española, franco-cantábrica y capsiese durante el paleolítico superior, a raíz de la delimitación estricta de la cultura capsiese en un área reducida norte africana. Señalemos que la investigación moderna de hecho vuelve hacia la idea de Obermaier, solo que prescindiendo del nombre de capsiese y calificando de gravetiense todo el mundo de industrias líticas que Obermaier agrupara como capsieses. En realidad la visión del paleolítico superior que hallamos en Pericot o en Jordá, apenas difiere de la que Obermaier defendiera hacia 1915, si hacemos la ecuación capsiese español de Obermaier igual a gravetiense. El magdaleniense del Parpalló continúa aislado como una infiltración franco cantábrica y sólo ha cobrado nueva fuerza la solutrense.

En el resto del manual existe poca variación en relación a la edición anterior, señalemos con todo nuestra disconformidad con la apreciación que se hace del arte ibérico, que se señala como un producto hispano romano o un arte provincial romano; es decir: como un producto de romanización y ello creemos firmemente está en contradicción no solamente con el desarrollo histórico, sino con los datos arqueológicos puros que nos ofrece por ejemplo el santuario del Cigarralejo, único yacimiento excavado con preocupación estratigráfica. Que el

arte ibérico pueda pervivir en los siglos republicanos es posible, pero no el que sea reflejo del arte romano, pues no tiene el menor espíritu ni técnica romana, sino, en todo caso, griega, y los santuarios ibéricos que, como todos los lugares de cultos, perviven muchos siglos, pueden enlazarse con todas las culturas mediterráneas del primer milenio menos con la romana.—J. M. de M.

CLARK, J. G. D. *Excavations at Star Carr. An early Mesolithic Settlement site at Seamer near Scarborough, Yorkshire.* With chapters by D. WALKER H. GODWIN, F. S. FRASER, J. E. KING and an Appendix by J. W. MOORE. Cambridge University Press 1954, 200 pp., 80 figs., más XXIV láms.

He aquí uno de los libros más interesantes que nos ofrece la moderna escuela de prehistoria inglesa y que puede servir de ejemplo para ver lo que puede conseguirse con la colaboración de las distintas ciencias modernas con el uso de métodos rigurosos en la investigación de un yacimiento prehistórico y de los problemas históricos que plantea. J. G. D. Clark, profesor de Arqueología de la Universidad de Cambridge y una de las más destacadas figuras de la prehistoria mundial, nos ofrece, en un libro admirable, las enseñanzas de la excavación del yacimiento mesolítico de Star Carr, que conocíamos ya por las detalladas memorias publicadas en los *Proceedings of Prehistoric Society*.

La elección del propio Star Carr es ya una primera y magnífica lección de cómo debe procederse en la investigación prehistórica, eligiendo los yacimientos a excavar, no al azar, sino aquellos que puedan aportar un avance positivo y valioso al mejor conocimiento de una etapa prehistórica, y una vez elegidos, sin prisas pero sin desmayos, llevar la excavación hasta que sea completa y satisfactoria la visión que se desea. Se conocían en Inglaterra varios hallazgos maglemosenses, pero no ofrecían una visión suficiente de la etapa mesolítica. Star Carr ha permitido conocerla hasta un detalle inverosímil, gracias a excavaciones intensas, que han servido también de escuela práctica para los alumnos de especialización de la

Universidad en los años 1949-1951. Todas las enseñanzas e importancia de esta excavación están puntualizadas en la introducción, muy clara, de Clark.

El primer capítulo está dedicado a la excavación, admirable de método y precisión, utilizando constantemente el método estadístico topográfico, para delimitar incluso el área de *habitat* propiamente dicho que se deduce del porcentaje de sílex por yarda cuadrada, ya que mediante un estrecho reticulado se tiene la posición exacta de aparición de cada pieza o de una simple lasca. Se supone que una densidad superior a 36 sílex por yarda cuadrada, es suficiente y ello delimita un área de 16,5 por 14,5 metros que se compara con el área habitual de los yacimientos maglemosenses clásicos, manteniéndose una indudable unidad, lo que da idea de la existencia de unos pequeños grupos de cazadores y recolectores que puede oponerse a las unidades mucho mayores neolíticas bien reflejadas en sus primeros poblados, que serán por lo menos seis veces mayores.

El rigurosísimo método permite incluso observar que el lugar fué abandonado y recuperado de nuevo a base de unas ligerísimas diferencias en la tipología de los arpones dentados, que muestran cambio o diferencia de tradición y que su forma de agrupación sobre el *habitat* permite una microestratigrafía precisa.

El estudio del suelo muestra que el estrato cultural reposa sobre un suelo de solifluxión del último glaciar. Los análisis por el radiocarbono ofrecen unas fechas de 9.488 más o menos 350 y 7.538 más o menos 350, que entran plenamente en la etapa geoclimática definida por Geer de Preboreal.

En el capítulo II se describe por el método del análisis del polen la vegetación y el ambiente ecológico. Es interesante observar la presencia de numerosas plantas ya determinadas también en otros yacimientos mesolíticos; varias de ellas sirvieron para alimento humano, ya que seis de las determinadas fueron descubiertas también en los análisis de los intestinos del cuerpo hallado poco ha en Tollund. El tercer capítulo se dedica a la fauna, con envidiable meticulosidad y detalle. El cuarto, a la industria lítica; el quinto, a los útiles de asta y hueso, y el

sexto, a diversos hallazgos (ámbar, cuentas de pizarra, etc.) El último capítulo está dedicado a las relaciones de este yacimiento inglés con los restantes mesolíticos del continente.

El agudo y exhaustivo análisis de Clark permite sacar partido de la más pequeña minucia: tipo de alimentación, actividad cazadora; no hay pruebas de que el pescado se utilizara, aunque, como puntualiza el autor, un dato negativo en prehistoria es casi siempre sospechoso. En relación a la industria maglemosense continental hay pequeñas diferencias; la industria de sílex parece más paleolítica, gran profusión de buriles sobre hoja, escasez de microburiles, diferencias en la tipología microlítica, etc. Frente al uso mesolítico general del hueso se utiliza exclusivamente asta para los arpones, aunque su tipología es claramente mesolítica y no paleolítica superior. Las pequeñas diferencias podrían derivar de la relativa antigüedad de este yacimiento inglés.

En conjunto, el libro, muy cuidado, con abundantes y magníficas ilustraciones, impreso con gran pulcritud por la Cambridge University Press, nos lleva a felicitar al profesor Clark por tan importante obra y a recomendar su atenta lectura como absolutamente necesaria para todos los prehistoriadores y aun para toda persona culta que desee conocer la amplitud de resultados de la aplicación de los métodos modernos, desgraciadamente tan descuidados entre nosotros.—J. M. de M.

ALTHIN, CARL-AXEL. *The Chronology of the Stone Age Settlement of Scania, Sweden. The Mesolithic Settlement.* Acta Archaeologica Lundensia, series in 4.º número 1. Lund, 1954. C. W. K. Gleerups (Lund), R. Habelt (Bonn). 311 pp., que contienen 29 figuras y mapas y 54 láminas.

Magnífica y ejemplar monografía sobre el mesolítico de Scania, el que nos ofrece el profesor de Arqueología de la Universidad de Lund y director del Laboratorio de Mesolítico del Museo Histórico, doctor Carl Axel Althin.

Editado con todo lujo de detalles, este primer tomo está dedicado a su majestad Gustavo Adolfo VI de Suecia y tiene un

doble propósito, presentar un corpus de yacimientos de la Edad de la Piedra de Scania y aclarar su cronología y su proceso histórico.

La necesidad de un corpus de yacimientos y materiales se hizo sentir a raíz de la excavación de varios lugares entre 1946 y 1950, ante la necesidad de enfocar el problema general del mesolítico en la región de Scania, geográficamente tan distinta de la Suecia occidental y más íntimamente relacionada con Dinamarca y norte de Alemania. Grandes cantidades de materiales en Museos y colecciones requerían su estudio y encuadramiento en unos marcos históricos precisos, pues de otro modo carecían de valor y esta tarea es la realizada por Althin en el Laboratorio de Mesolítico. La tarea propuesta era, en verdad, abrumadora y los materiales constituían una masa heterogénea por sus procedencias y por los datos que conservaban, y mientras unos procedían de excavaciones antiguas, con métodos muy diversos de los actuales, otros procedían de simples recolecciones superficiales y no faltaban los carentes de todo dato.

El criterio adoptado por el autor para establecer su corpus ha sido el de utilizar exclusivamente los hallazgos que procedan con certeza de un yacimiento de habitación, desechando aquellos que pudieran tratarse de objetos perdidos en el curso de nomadismo o correrías, aunque tuvieran interés tipológico. Con ello se pretende obtener datos adicionales sobre el ambiente de los yacimientos que le servirá para establecer sus dos grupos culturales, el costero y el interior. Los yacimientos, en total de 263, se distribuyen en tres grupos, según se hallen en la costa, en el interior o en las cuencas fluviales, y los materiales se agrupan cronológicamente. El método utilizado no ha sido el normal estadístico, sino el tipológico, y ello a causa de que no siendo uniformes los materiales la utilización del método estadístico podría falsear la visión de cada uno de los yacimientos, pues no se tiene garantía de que la recolección en ellos de piezas hubiera sido exhaustiva, lo que es una premisa necesaria para la utilización del método estadístico. Sin embargo, la estadística se efectúa dentro de cada yacimiento, sin

pretender sacar consecuencias generales absolutas.

Para la cronología relativa (Cap. 2) de todo el mesolítico de Scania, sirve de molde la secuencia obtenida en las excavaciones de Ageröd I, yacimiento situado en la desembocadura del río Rönne en el lago Ageröd, sobre un montículo de formación morrénica, en la actualidad tierras de labor, y en particular en la secuencia obtenida en la Sección C, subsección H, que ofrece cuatro estratos: un estrato inferior BL, una turba inferior UT, un estrato blanco VL y la turba superior OT, de cada uno de los cuales se especifican técnicas y tipos y son asimismo divisibles.

El capítulo III es muy importante. Destaca el autor el hecho de que el mesolítico en Scania no puede enfocarse como un área de supervivencia. La cultura mesolítica aparece dividida en dos grupos distintos de *habitat* y de formas de vida distintas y, en consecuencia, de técnicas: la *mere culture* y la *coastal culture*. Las relaciones entre ambos grupos se estudian con todo detalle. La primera se estudia con gran desarrollo en los períodos II y III b y la segunda en el III a-d. Un problema interesante que el autor puntualiza, pero que con gran cautela se abstiene de decidir, es cómo debe ser interpretado el material III b hallado en Ageröd V, si como un intento de la "coastal culture" de adoptar la "mere", o si, al contrario, se trata del estadio final de ésta bajo la influencia de aquélla. La penetración hacia el interior de la cultura costera puede ser debida a la transgresión marina del mar de la Littorina más que a un eventual nomadismo.

De gran interés son los capítulos IV y V, en los que el profesor Althin estudia las relaciones entre las culturas mesolíticas de Scania y los países limítrofes. Se destacan y precisan las estrechas analogías con las culturas danesas y del norte de Alemania y las dificultades que plantean las relaciones con la Suecia occidental.

Cierran este bello tomo dos apéndices: uno, firmado por S. E. Thomas, dedicado a un reestudio del yacimiento número 179 (Sjöholmen), y otro, dedicado al único enterramiento conocido del mesolítico de Scania el de Backastog, ya

publicado por el autor con anterioridad. Extensos y cuidados índices de yacimientos por parroquias y una numerosa y cuidada ilustración embellecen esta publicación fundamental que honra al profesor Althin y a su Laboratorio de Mesolítico, a los que felicitamos sinceramente.—J. M. de M.

ELÓSEGUI, Jesús. *Catálogo dolménico del País Vasco*. Real Sociedad vascongada de Amigos del País. Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi. Publ. n.º 9. Revista Pirineos n.º 28-30, Zaragoza, 1953-1954, págs. 229-378, varias figuras, más XIV láminas y un mapa de localizaciones a escala 1/250.000.

Con gran júbilo podemos anunciar ya la aparición del esperado Catálogo dolménico del País Vasco, de Jesús Elósegui, infatigable investigador y prospector de la prehistoria vasca, que con tenacidad y maestría verdaderamente admirables ha colacionado toda la bibliografía dispersa y difícil de conseguir referente a megalitos vascos, a la que se añade el fruto de sus numerosísimos trabajos y descubrimientos, consiguiendo ofrecernos un catálogo exhaustivo de los monumentos conocidos en el área vasca en su más amplia acepción, pues abarca, además de las cuatro provincias españolas, los territorios de la Baja Navarra, Laburdi y Zuberoa, e incluso con gran acierto, dos monumentos riojanos (n.º 300-301).

Sólo la tarea que representa esa catalogación merecería ya los más sinceros elogios, pero es más, mucho más lo que ha intentado y conseguido el autor, la localización precisa de los monumentos catalogados sobre un plano 1/250.000, labor ingratísima, costosa y difícil, que sólo podría intentar un experto conocedor del país como Elósegui, apasionado de su pasado prehistórico, y que es tanto más de admirar cuanto en España la cartografía prehistórica está prácticamente sin hacer.

Los dolmenes pirenaicos, muchos de los cuales han sido descubiertos en ruta, durante excursiones sin objetivo prehistórico preciso, son siempre difíciles de localizar, y más en el país vasco por la dualidad de nombres (vascos y castellanos) de muchos lugares, en los que el éxito depende a veces del azar de una encues-

ta. Un resultado tan espléndido como el de Elósegui representa centenares de encuestas, excursiones, vacilaciones y dudas bien conocidas del que posea experiencia, por mínima que sea, en este tipo de investigación de campo.

El catálogo comprende nada menos que 340 dólmenes. De cada uno de ellos, que se numera, se dan los datos de ubicación, altitud, descripción detallada, bibliografía y estado en que se encuentra, muchas veces. Se da, además, la densidad relativa por grupos y por provincias, y así Vizcaya figura con 11 monumentos; Guipúzcoa, 80; Alava, 49; Navarra, 126; Baja Navarra, 21; Laburdi, 23, y Zuberoa con 14, aparte de seis dudosos. Un índice alfabético de monumentos, otro de bibliografía y de autores, completan este trabajo, de fácil manejo y de extraordinaria utilidad, pues después del realizado por Leisner para los megalitos andaluces, representa, sin duda, la aportación más completa al conocimiento del megalitismo occidental. Este espléndido resultado responde, como bien señala el autor, a la intensa labor de los investigadores vascos, que desde 1832, como se desprende de más de cien títulos bibliográficos, se han preocupado del patrimonio prehistórico vasco.

Es de señalar que de los dólmenes catalogados sólo 131 han sido explorados, lo que representa menos de la mitad, y aun alguno de ellos lo fué en época lejana, sin que se conozcan demasiados detalles de los trabajos realizados. Ello debe servir de estímulo en lo sucesivo para que se excaven y publiquen y pueda así conocerse la totalidad de ese importante foco megalítico de singular trascendencia para el mejor conocimiento del problema vasco. Si lo conocido permite valorar plenamente la arquitectura megalítica del País vasco, ello no supone el preciso conocimiento de su cultura material que pueda fijar la cuantía y densidad de la tradición indígena y su relación con las aportaciones, existentes o no, de otros focos megalíticos. Por otra parte es absolutamente preciso para el verdadero conocimiento de una etapa cultural el conocer los tipos de habitat y por ello llamamos la atención sobre la necesidad de intentar fijar y conocer cuáles sean los yacimientos de vivienda que puedan corresponder a esa gran densidad de mo-

numentos sepulcrales, cuyo número habrá de aumentar considerablemente en nuevas prospecciones.

Felicitemos vivamente a nuestro buen amigo Jesús Elósegui por esta publicación que en adelante habrá de servir de pauta para otras semejantes, y que posee en su misma estructura todas las características de publicación definitiva.—
J. M. de M.

CINTAS, Pierre. *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*. Publications de l'Institut des Hautes-Études Marocaines. Tomo LVI. Paris, 1954. 149 págs.

Este nuevo libro de Cintas que acaba de aparecer está constituido por varias partes. La básica y la más original, que es la que ocupa la mayor parte del texto, la constituye la descripción de las excavaciones del autor en la pequeña isla de Mogador, donde se ha localizado la factoría púnica situada más al sur de la costa atlántica de Marruecos, entre las conocidas arqueológicamente en la actualidad. Además se da cuenta de una rápida prospección de toda la costa atlántica del Marruecos francés en busca de posibles establecimientos de los colonos cartagineses. A continuación se ocupa brevemente de las zonas española y tangerina, dando cuenta de algunos de los resultados a que ha llegado Tarradell en Lixus y otros puntos. Finalmente se intenta un ensayo de síntesis, fijándose sobre todo la posible cronología de los materiales púnicos del extremo occidental, tanto de Africa como de España, añadiendo algunas ideas generales sobre la marcha de la colonización, el Periplo de Hannon, y las relaciones entre fenicio, púnico e ibérico.

Respecto a la aportación más destacada, las excavaciones de Mogador, he aquí un brevísimo resumen de lo obtenido. Por tratarse de trabajos en zona relativamente reducida, no permiten obtener una idea detallada del yacimiento, pero sí una primera visión general. La estratigrafía se presenta de la manera siguiente: sobre la roca virgen (cuaternario marino) existe una espesa capa de arena dura que alcanza unos 6 m.; en la parte superior de ésta, en su conexión con la tierra que

la recubre, aparecieron algunos escasos restos, que lógicamente deben ser los más antiguos; a continuación viene un estrato de tierra negra, cuya densidad oscila entre 0,50 o 2'00 metros, que da los principales restos arqueológicos púnicos, formado por una masa de restos de cocina, cenizas de hogar y cerámicas, sin que hayan aparecido vestigios de construcciones ni niveles claros dentro de la capa; sobre ésta vienen algunas construcciones romanas pobres y sepulturas, con materiales de toda la época imperial. Es difícil, a través de esta estratigrafía, obtener una cronología segura, y por ello el autor dedica abundante espacio a las consideraciones de orden tipológico, que él puede hacer con gran seguridad gracias a su profundo conocimiento de la cerámica púnica. Indica, sin embargo, que puede conducir a error el fechar las piezas del extremo occidente a través de sus paralelos en Cartago sin tener en cuenta las pervivencias coloniales por las cuales pueden mantenerse tipos y formas hasta mucho después de que éstas han desaparecido ya en la metrópoli.

A través de estas consideraciones, data como del siglo VI las piezas más antiguas, con algunas reservas. Mucho interés para nosotros ofrecen los fragmentos con barniz rojo, entre los cuales hay varios que tienen inscripción en tipos fenicios y cartagineses, quedando así patente el enlace entre esta cerámica y tales colonizadores, como ya se había sospechado; además se halló una lucerna púnica de dos picos decorada con el mismo barniz.

De momento no ha aparecido la necrópolis, pero sí restos de una probable tumba cuyo pozo fué reutilizado después.

En resumen, se trata de un yacimiento que demuestra la presencia de una factoría que tuvo muy larga perduración y que merece en el futuro excavaciones más amplias.

Respecto a los otros puntos tratados en el libro de Cintas, no nos detendremos en sus apreciaciones sobre el Marruecos español, que dependen estrechamente de los magníficos resultados obtenidos en los últimos años por las investigaciones de Miguel Tarradell, bien conocidas de nuestros lectores (Cf. *Zephyrus* V, 1954, 105), que han sido galardonadas con el más alto premio a la investigación por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas con la concesión del Premio Francisco Franco, a su autor.

El problema de las relaciones entre púnico e ibérico no está tratado a fondo, puesto que escapa en realidad al tema del libro, pero a pesar de ello podrán hallarse en él algunas observaciones interesantes para los investigadores españoles. Se trata, pues, de una obra que merece tener la máxima difusión en España y que podrá tener, en el futuro, una continuación más detenida y sistemática por lo que respecta a nuestro país.—J. M. de M.

TRENDALL, A. D.: *Vasi Italiani ed Etruschi a figure rosse*. Fasc. 1.^o (Vasi Proto-italioti, Lucani, Pestani e Campani. Vasi Apuli fino a circa 375 a. C.) Monumenti Musei e Gallerie Pontificie. Vasi antichi dipinti del Vaticano. Città del Vaticano, 1953, 97 págs, 9 fig. mas XXVIII láms.

La dirección de los Museos y Galerías Pontificias de la Ciudad del Vaticano ha encomendado al profesor Trendall, de la Universidad de Sidney, la publicación de los vasos, no áticos, de figuras rojas, que forman parte de la colección del Museo Vaticano. La publicación total de las piezas comprenderá dos fascículos, el primero de los cuales se reseña. En él se estudian los vasos protoitaliotas, lucanos, campanos y de Paestum, con los apulos anteriores al 375 a. C. El segundo volumen contendrá los vasos apulos de figuras rojas posteriores al 375 a. C., algunos etruscos y los vasos del llamado estilo de Gnathia.

Dale Trendall, cuya competencia en el estudio de las cerámicas de Italia meridional es universalmente conocida, ha agrupado los vasos de figuras rojas en cuatro grandes apartados: proto-italiotas grupo (A) y Lucanos, de Paestum, campanos, proto-italiotas (grupo (B) y Apulos. Todos los vasos reproducidos en las veintiocho láminas pertenecen a uno de estos cuatro grupos; cada uno de los cuales comienza con un estudio de conjunto, muy apretado de contenido, sobre las características, talleres y artistas que a él pertenecen. Se esfuerza Trendall—en esto consiste el máximo acierto del autor—en descubrir y señalar la concatenación de

unos talleres con otros, ya dentro de los distintos grupos, ya de los pertenecientes al mismo, indicando bien claramente la influencia y dependencia de unos artistas de otros y el influjo que sobre los ceramistas itálicos han tenido los griegos y los escultores. A cada capítulo precede la bibliografía total sobre el grupo y sigue el estudio detallado de las láminas, yendo cada vaso acompañado de su correspondiente bibliografía.

Comienza Trendall por el estudio de los vasos más antiguos, finales del siglo V a. C., entre los cuales hay que colocar los proto-italiotas (grupo A) y Lucanos. Señala brevemente las características de esta cerámica: arcilla diferente de la ateniense, carencia de intensidad en el color, barniz menos brillante, aparición de una forma nueva y local, "la nestoris", de origen mesapio, forma que goza de gran aceptación en Lucania, es rara en Apulia y está ausente en la región occidental. Dominan las cráteras de forma de campana, que en Grecia no son usuales; en cambio la copa es desconocida, generalmente, en Italia. Inmediatamente pasa Trendall al estudio breve de los talleres y ceramistas. Los pintores de Pistici y de Amykos, son los primeros, probablemente griegos, que se emparentan por su estilo con los seguidores del pintor de Aquiles y los artistas del grupo de Polignoto. El segundo taller se desenvuelve en Tarento. El principal representante es el Pintor de Sisifo; él y sus seguidores son los precursores del estilo apulo. Es digno de notar que los talleres de Tarento se imponen en Apulia. Sucesores inmediatos de éstos son los Pintores de Creusa y de Dolone. En la segunda mitad del siglo IV en Lucania, aparece una importante escuela de ceramistas, a la cabeza de los cuales está el Pintor de Primato; contemporáneo son el Pintor de Roccanova y el Pintor del vaso de Nápoles 1959, que está bien representado en el Vaticano y se encuentra influenciado por el de Primato, más su estilo es más pesado y menos vivaz, con repetición constante de tipos y motivos.

Trendall termina el capítulo resumiendo en unas cuantas líneas los dos talleres lucanos de ceramistas. El primero deriva directamente del grupo y de Amykos, el segundo de la pintura apula del

período precedente al Pintor de Darío.

Señala el autor que este segundo taller no se debe llamar lucano-apulo, pues induce a error. Sigue el estudio detallado de los vasos comprendidos en las seis primeras láminas.

En el segundo capítulo, el autor traza con gran claridad, precisión y brevedad un cuadro de la cerámica de Paestum. Los vasos de esta localidad no presentan casi ninguna afinidad con los de Lucania. El representante más antiguo de este grupo es el Pintor de Circe, que influye poderosamente en Assteas y en Python. Este último artista presenta estrechas afinidades con los campanos de figuras rojas, especialmente con el del Vaticano U,51, en el que es clara la influencia de la pintura ática de finales del V, y de la Tarentina.

El período cumbre de esta cerámica es la segunda mitad del siglo IV, con los talleres de Assteas y de Python. Las formas predilectas son la crátera de campana y las ánforas. En el período inmediato a estos dos Pintores descuello el Pintor de Orestes de Boston, que señala la transición entre Assteas y Python y la última fase de estos talleres, que sigue a los maestros. Los temas son dionisiacos, con dos figuras. Termina el capítulo el estudio detallado de los vasos de las láminas VII-XI.

En el tercero se agrupan los vasos campanos, los más antiguos de los cuales acusan una fuerte influencia ática. Dos centros son los principales de estos talleres, que prefieren las formas pequeñas: Cumas y Avellas. Al primero pertenecen la mayoría de los vasos campanos, que se subdividen por su procedencia en tres subgrupos, los pertenecientes al Pintor CA, al de Ready y al de New York 1000. Las formas favoritas son la crátera de campana y la ánfora, la temática más frecuente la constituyen mujeres y guerreros con armadura osca.

La segunda fase del taller de Cumas es obra de un pintor apulo en Campania o de un campano que imita fielmente modelos apulos de la época del Pintor de Darío. El principal Pintor APZ muestra predilección por las escenas rituales, y poco interés por los temas de guerreros con armadura osca.

En el cuarto capítulo Trendall vuelve

a los vasos protoitaliotas (grupo B) y Apulos, cuyos talleres se encontraban en Tarento. Esta cerámica está profundamente influenciada por la escultura. Acusa reflejos del arte del Partenon, del friso de Figalia, como se observa en los temas de Amazonomaquias y de centauromaquias, y de los pintores que siguen a Polignoto. Se libró del estilo provincial, que caracteriza los productos lucanos, sin embargo, es inhábil para componer composiciones con sentido grandioso, las figuras son excelentes, pero el conjunto está privado de naturalidad. Los pintores de estos talleres que descuellan son el de la Bailarina y el de Sisifo; el segundo es importante por originar la corriente del estilo apulo del siglo IV. Esta cerámica terminó con el Pintor de Darío; después de él degenera en ochocientos de cuello alto.

Las reproducciones de las piezas son excelentes y constituye un gran acierto de Trendall esas breves, claras y densas de contenido, introducciones con las que comienza cada grupo y que indican al investigador que ha consagrado muchas horas al tema. El estudio de los distintos vasos es breve y perfecto, pudiendo constituir este fascículo un ejemplo de este tipo de publicaciones. Para los españoles la importancia de esos vasos y el presente estudio de Trendall es grande, pues en los museos españoles hay bastantes vasos procedentes de estos talleres, como el profesor de Sidney ya señala, en este volumen y en otras publicaciones suyas. J. M. BLAZQUEZ MARTINEZ.

Testimonium linguae Etruscae, a cura di MASSIMO PALLOTTINO. Biblioteca di Studi Superiori, vol. XXIV. Storia antica ed Epigrafia. "La Nuova Italia Editrice". Firenze, 1954.

Difícil tarea la de reseñar debidamente este libro, en el que por fin tiene el lingüista, reunidos en la forma más sólida y segura, los materiales para el estudio de los restos a nosotros llegados del etrusco.

Una vez que aplaudimos al autor por la acertada disposición, la cuidada transcripción, los índices, y el aparato erudito necesario, poco más podemos decir. He aquí el indispensable elemento de tra-

bajo que faltaba, y que ahora es fácil tener a la vista y consultar continuamente. El autor cumple lo que anuncia en su prólogo, y ya es ello bastante. Se limita a las inscripciones propiamente etruscas, dejando fuera las de otras regiones de Italia, y la famosa de Lemnos. Prescinde de las inscripciones que no contienen más que nombres propios. Hace una lista de las bilingües (p. 2). Sigue, contra el uso común, un orden que parte del sur y va hacia el norte, pues ello le parece más adecuado al orden real y cronológico del material. Las inscripciones han sido en su mayor parte comprobadas sobre los monumentos mismos. Unas brevisimas notas al pie de página nos instruyen, a veces demasiado sumariamente, sobre la naturaleza y características externas de la inscripción. Unos índices temporales, por géneros (rupestres, en sepulcros, en piedras, en antefijas, en tejas, sarcófagos, etcétera), correspondencias con otras ediciones, escritores que transmiten glosas, lugares geográficos y finalmente de palabras, nos permiten manejar este tesoro.

Una tabla de transcripción de las letras etruscas, y en orden, el texto de la momia de Agram (Zagreb), las inscripciones y las glosas, constituyen el material de trabajo.

Permitásenos ahora algunas notas de lector: *ferclite* del número 500, falta en el índice, en la n. a 521, parece que *canza* se habrá de corregir en *canza*; pequeñas erratas que afean la n. a 742 (*plumbea*), y la a 759 (*figuram*), corrija-se en el índice p. 166.

Casualmente, visitando el Museum of Fine Arts de Boston, me encuentro una inscripción en una urna de Chiusi que falta en este repertorio; la transcripción provisional que propongo, sería: *fastia: velsi: larzls va.us: vuis*. Tres urnas más existen en el Metropolitan Museum de Nueva York, en las que leo: *au'e.petruni.a.g.culnalisa* (de Chiusi, G. R. 1021 a-b); *q ana: vilinei:ranazunia:creicelia* (origen no conocido, G. R. 1038 a-b); *av:latini: velsial* (atribuida a Orvieto, G. R. 1037 a-b). ¿Es que alguna es inédita? ¿Es que han sido dejados a un lado los ejemplares de museos americanos?

Celebramos la aparición de este libro, que sin duda será un gran elemento de progreso en los estudios etruscos.—Antonio TOVAR.

BOVINI, Giuseppe. *I Sarcofagi Paleocristiani della Spagna*. Collezione Amici delle Catacombe. Pontificio Instituto di Archeologia Cristiana. Roma, Città del Vaticano 1954, 272 págs. con 95 figs.

De un alto interés para el estudio y conocimiento del arte y de la arqueología paleocristiana, es este libro de Bovini, que se nos muestra un experto conocedor y un profundo especialista de los sarcófagos cristianos y del bajo Imperio.

Si bien es cierto que todos los ejemplares colacionados han sido publicados en revistas españolas o extranjeras, la presente obra tiene el mérito de recoger, ordenados e interpretados, la totalidad de los sarcófagos paleocristianos hallados hasta ahora en España.

Recoge toda la biografía existente sobre cada pieza, y con claridad expone las opiniones de otros autores y da la propia, admitiendo o rechazándolas, pero siempre justificándolas con razones que parecen evidentes.

Después de una breve exposición cronológica de todo lo publicado sobre el mismo tema, cita algunos ejemplares que han sido considerados paleocristianos, pero que no lo son, y otros que no hay inconveniente en considerar paganos o criptocristianos, según la interpretación que se dé a escenas de la siguiente temática: el león devorando a un ciervo, escenas pastoriles, etc.; pero sin ningún dato concreto de ambiente cristiano, aunque pudieran responder al deseo de evitar toda la alusión directa en épocas de falta de libertad de culto.

La parte central de la obra, la más extensa, corresponde a los sarcófagos propiamente paleocristianos, 48 en total incluyendo los fragmentos. Cada ejemplar es estudiado con detenimiento, ningún detalle se le oculta, y después de la bi-

biografía sobre el caso en particular, analiza las figuras y escenas, las interpreta y da la fecha. Para la interpretación se manejan continuamente los textos sagrados y evangélicos con gran precisión.

Para su datación toma como criterios absolutos los que se derivan del análisis arqueológico propiamente dicho, el peinado, el adorno, el vestido, las actitudes, etcétera. Estos son, en definitiva, los que resuelven una fecha dudosa o darán una datación cierta. Acompaña cada ejemplar una o varias fotografías de detalle, que ayudan a ambientar las descripciones, tan jugosas a veces, del autor.

El problema del origen de estos sarcófagos de España es estudiado en el último capítulo, después de unos provechosos cuadros sinópticos con clasificación temática y sucesión cronológica que abarca, según Bovini, desde el comienzo del siglo IV hasta principios del VI, tendiendo siempre a subir la fecha ya asignada al tener en cuenta criterios no usados por otros autores.

Basándose en un criterio externo como es el material, en su mayoría mármol no existente en España, también que casi todos los sarcófagos se han hallado a lo largo de la costa o de ríos navegables y la semejanza y casi identidad estilística y de composición con modelos itálicos, concluye Bovini que el origen de los sarcófagos paleocristianos españoles está en Italia y más concretamente en Roma, de donde proceden ejemplares casi idénticos.

Los sarcófagos fabricados en España son los de piedra y uno en alabastro aragonés. La nota común de todos ellos es la dependencia de los modelos itálicos, pero dotados de gran rudeza.

Interesa destacar la gran utilidad de esta obra, bien presentada y pulcra, que constituye un corpus insustituible para el conocimiento de la totalidad de las piezas dispersas en Museos y publicaciones no siempre al alcance del estudioso. Agapita SERRANO.

BENOIT, F. *L'Héroïsation Équestre*. Publication des Annales de la Faculté des Lettres. Aix-en-Provence. 1954. XX+146 páginas y XXVII láminas.

F. Benoit viene investigando en los últimos años las divinidades del Mundo Antiguo protectoras de caballos. Tiene el mérito grande de haber puesto de moda algunos temas un tanto olvidados por los estudiosos de la Religión, como el de las cabezas cortadas. Benoit generalmente estudia temas relacionados con la vida de ultratumba. El último libro que ha publicado, que ahora se reseña, se halla en esta misma dirección. Estudia en él la heroización ecuestre. El libro se divide en siete capítulos (El caballo y el héroe —Rito y Mito, Carro funerario y héroe jinete—, El héroe jinete —La función apotropaica del caballo y del héroe—, La epifanía del caballo, —El dios caballo y el dios con martillo—, Comida ritual), a los que preceden y siguen unas páginas de introducción y de conclusión.

No estudia el tema basado en los datos suministrados por un determinado pueblo, sino que echa una ojeada de conjunto a varios (griegos, etruscos, iberos, celtas, romanos, etc.) para descubrir ciertas líneas generales, en las que el culto a las divinidades protectoras de caballos siempre se encuadra. Este método de investigación tiene la ventaja de presentar la Religión Antigua con una mayor unidad y con unas constantes independientes de pueblos y de culturas. El peligro grande es interpretar fenómenos religiosos que aparecen en distintos pueblos como concatenados, cuando en realidad, quizás, la similitud de estos fenómenos es sólo aparente, como el caso de Epona y de la Potnia Hyppon, separadas por diferencias profundas.

Al comienzo del libro propone, como hipótesis de trabajo, una tesis verdaderamente audaz, para defender la cual hoy por hoy no se dispone de suficientes argumentos. Basado en un texto de Plutarco, insinúa F. Benoit que Epona, tal vez, pierde su carácter de diosa céltica de los caballos y aparece como la personificación de una abstracción, como muchas divinidades de Grecia e Italia. Esta hipótesis de la heroización de Epona, cuadra perfectamente con la tesis sobre el carácter infernal que F. Benoit ve en Epona,

carácter que en Epona es esporádico. En el tipo consagrado a esta deidad encontrado en Sigüenza, si la tiene, pero no siempre. Benoit abusa del carácter de divinidad protectora de los difuntos. Con Epona sucede exactamente el mismo fenómeno que con la Potnia Theron helénica; el hecho de haberse recogido en Atenas una lápida funeraria con un relieve de la diosa, no prueba el carácter exclusivo de diosa de los muertos.

Esta acentuación del carácter infernal de Epona lleva a F. Benoit a ver en la diosa una transposición gallo-romana, del caballero infernal, que probablemente no se relaciona con ella.

Indiscutiblemente los carros votivos muy frecuentemente son funerarios; así lo admite recientemente G. Childe en su estudio sobre los carros. Los carros votivos muchas veces serán un trasunto de los grandes carros que servían para conducir a los héroes a las tumbas, en las que se los dejaban con los cadáveres. Sin embargo, el carro votivo del santuario ibérico del Cigarralejo, que se recogió en el encachado de una tumba, no tiene probablemente carácter funerario, como sostiene Benoit; en él el elemento clave es la presencia de los dos équidos. Seguramente esta pieza se aprovechó como material de construcción de la tumba, exactamente lo mismo que grandes fragmentos de estatuas que aparecen formando parte de las paredes de las tumbas. El santuario del Cigarralejo, con sus numerosos exvotos de caballos, tampoco tiene carácter funerario; los exvotos no aparecen en las tumbas, sino en el santuario. Es muy probable que estuviese consagrado a una Potnia Hyppon, ya que E. Cuadrado ha hallado recientemente el torso de una diosa con palomas en las manos. Sin duda es una diosa de la fecundidad, que es precisamente lo que piden los exvotos, en que a la yegua acompaña su rastra y el relieve en que a una asna sigue su pollino. El burro no se relaciona con ideas de ultratumba. La diosa del Cigarralejo sería una Potnia Theron del tipo representado en el zarcillo de Santiago de la Espada (en Etruria las hay iguales) o de las dos pintadas, con palomas, sobre dos vasos de Elche. El Santuario ibérico del Cigarralejo no se emparenta con Medna, Calvi, como Benoit varias veces ha sos-

tenido, sino con el santuario de Artemis Orthia de Esparta, divinidad estrechamente vinculada a los caballos, entre cuyos ex-votos hay muchísimos de palomas. Los santuarios itálicos son posteriores. El Cigarralejo existe desde finales del siglo V a. C., pues, según Jacobsthal, a esa fecha pertenece un vaso picudo de bronce recogido en una tumba. Este santuario acusa con respecto al prototipo el mismo retraso de varios siglos que la Potnia Hyppon de Elche con respecto a los modelos en los que se inspira (Templo B. de Prinias y Heraion de Argos).

Sobre los llamados "domadores" hispánicos, F. Benoit da toda la bibliografía completa, indicando las diversas opiniones que en España sobre ellos se han propuesto y la suya propia. En el número anterior de esta revista propuse una hipótesis de trabajo sobre ellos que sin ser completamente la de F. Benoit, está en su misma dirección. Sobre estos relieves el sabio francés habla de un prototipo grecoitalico. A través de la Magna Grecia no llega al Levante ibérico el tema; en Siracusa le Potnia Hippon es del tipo de la de Arcadia y de Esparta, a caballo la diosa, a mujeriegas, prototipo que también se registra en Etruria. Aquí los Potnios Theron obedecen a una iconografía, totalmente originaria; a la serie de Potnios Theron que publiqué en el artículo antes citado, se puede sumar uno del Museo de Bolonia, inédito, que es gemelo de los presentados. Sin embargo, aunque en este trabajo negué la hipótesis de F. Benoit que trae los Potnios Hippon ibéricos a través de Etruria, el sello etrusco de Orvieto, hoy en el Museo de Fania, que representa un Potnios Hippon, hermano iconográficamente de los relieves de Sagunto, Mojón y Balones (A. Furtwängler, *Die Antiken Gemmen*. II, fig. 123, 178. U. Tarchi, *L'Arte Etrusco-Romana nell'Umbria e nella Sabina*. Tav. CXVIII), me obliga a admitirla. El tema puede llegar directamente de Chipre a Etruria y a Iberia. En gemmas chipriotas, el Potnios Hippon es igual que el representado en el sello de Orvieto, y en las tres localidades ibéricas antes citadas (L. Cesnola. *Cyperm. Taf. LXXXII*, número 5).

Para el carro votivo hallado en Mérida, hoy en el Museo de Saint-Germain,

tal vez por la presencia de los cencerros se puede admitir un carácter agrícola y no funerario, como en el presente libro se propone.

F. Benoit publica un relieve de Braga que ha sido repetidas veces dado como representación de Epona. Según el investigador francés, es un Heron. En el artículo antes citado hablé de un relieve de Braga y otro de Ciudadela; en realidad el relieve de Braga es el estudiado por F. Benoit; Leite publicó otro, hoy en Santiago de Galicia, procedente de Ciudadela; ninguno de los dos tiene que ver nada con Epona, como amablemente nos aclara el Dr. Mario Cardozo de Guimarães.

Las fibulas hispánicas que F. Benoit reproduce en la lámina XI, 4, son quizás una representación muy arcaica del Anguipede. Representaciones de este tipo se hallan en las monedas galas prerromanas, que se está de acuerdo en considerarlas como el prototipo de las representaciones de esta divinidad.

Señalamos en esta nota biográfica las teorías más criticables del sabio francés. El libro, no obstante, es muy útil; la bibliografía es exhaustiva y el lujo de datos que utiliza, grande. El defecto principal es acentuar el carácter infernal, que las divinidades protectoras de caballos sólo esporádicamente presentan.—J. M. BLAZQUEZ MARTINEZ.

FUSTÉ ARA, Miguel. *Parietal neandertalense de Cova Negra (Jativa)*. Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. Serie de trabajos varios n.º 17, 32 pág. IV láms. Valencia, 1953.

En este trabajo se estudia un parietal humano derecho, reconstruido, procedente de un estrato musteriense del yacimiento paleolítico de Cova Negra. Fue hallado en 1933 por el P. Viñes.

La edad del individuo en cuestión debe cifrarse en unos cuarenta años como máximo, y su sexo fue, probablemente, el masculino.

El detallado estudio anatómico comparativo realizado por el autor le permitió llegar a la importante conclusión de que la pieza ósea perteneció a un ejemplar del *H. neandertalensis*, lo que concuerda

con la cronología del estrato, y también con los restos de fauna que le acompañaban, entre cuyas especies citaremos *Rhinoceros merckii* Kaup., *Hesperoloxodon antiquus nanus*, Acciñci, *Cervus elaphus*, L., *Equus caballus*, L., *Sus scrofa* L., y *Felix pardus* L.

La comparación de las medidas craneométricas aproximadas de la pieza, con las de la mayoría de los neandertales conocidos, pone de manifiesto su mayor semejanza con los ejemplares masculinos que con los femeninos, y, dentro de aquéllos, con los que datan de la glaciación de Würm (Neandertal, Spy, La Chapelle - aux - Saints, Monte Circeo) o neandertales clásicos. Difiere, en cambio, de la variedad mediterránea del hombre de Neandertal, en la que el antropólogo italiano S. Sergi incluye a los cráneos de Saccopastore y a la mujer de Gibraltar.—José PONS.

FUSTÉ, Miguel. *Cráneos de la Edad del Bronce procedentes de una cueva sepulcral de "Son Maymó, en Petra (Mallorca)*. Bosquejo de una *Síntesis antropológica de los antiguos pobladores de las Islas Baleares*. Trabajos del *Instituto Bernardino de Sahagún*, de Antropología y Etnología, Vol. XIII, n.º 3, pp. 153-171, IV láms., Barcelona 1953.

La primera parte de este trabajo está dedicada al estudio de cuatro cráneos procedentes de la cueva sepulcral de Son Maymó, en Petra (Mallorca), relacionada con la cultura talayótica, y cuya cronología se remonta a los siglos VI al III antes de J. C.

Tres de los citados ejemplares coinciden en su morfología con el tipo mediterráneo, mientras que el cuarto manifiesta relaciones con el complejo dinárico-armenoide, con lo que queda señalada por vez primera la presencia del mismo en las Baleares en época pre-romana.

A continuación se resumen los datos sobre el índice cefálico de los pobladores de las Baleares desde la edad del Bronce hasta la Época Romana. Ello permite distinguir dos grupos: uno, dólicomesocráneo, con neto predominio del tipo mediterráneo, junto al que se advierte la presencia de elementos cromañoides y eurafricanos, y otro, braquimorfo, nu-

méricamente mucho menos importante, integrado por alpinos y dinárico-armenoide. También se observa que, en tanto los elementos del primer grupo predominan durante todo el período histórico considerado, la mayor parte de los braquimorfos coinciden con la época de la colonización romana.

Finalmente se señala la analogía tipológica de la población balear con la de otras poblaciones insulares y continentales del Mediterráneo y Próximo Oriente, en estrecho paralelismo con las relaciones de la cultura balearica y con la de otras áreas del Mediterráneo.—José PONS.

PONS, J. *Cráneos de época romana procedentes de la necrópolis de Son Taxaquet (Mallorca)*. Trabajos del *Instituto Bernardino de Sahagún*, de Antropología y Etnología del C. S. I. C. Tomo XII, páginas 1-22. 1951. Barcelona.

Los ejemplares estudiados proceden de la necrópolis de Son Taxaquet (Mallorca) y corresponden a los siglos II - III de nuestra Era.

Después de la descripción individual de cada ejemplar, el autor procede al análisis tipológico, comprobando características raciales netamente mediterráneas. A igual conclusión conduce la comparación con un serie de Tarragona de época romana y en la que también predomina el tipo racial mediterráneo. Como quiera que dicho tipo prepondera en la región levantina de España desde mucho antes de la invasión romana, concluye el autor que los cráneos de Son Taxaquet no aportan dato alguno sobre la llegada de nuevos elementos raciales durante los primeros siglos de nuestra Era.—Miguel FUSTÉ.

VALLOIS, Henri V. *Les groupes sanguins de part et d'autre des Pyrénées*. Comunicación presentada al Primer Congreso Internacional del Pirineo, San Sebastián 1950, 32 pp. Zaragoza 1951.

Basándose en el análisis de la distribución de dos caracteres antropológicos —el índice cefálico y los grupos sanguíneos— a lo largo de las dos vertientes de la cordillera pirenaica, realiza el autor

un detallado estudio del importante papel biogeográfico de la misma.

Para el índice cefálico, se advierte un marcado contraste cuando se comparan ambas vertientes, ya que mientras las provincias pirenaicas españolas son típicamente mesocéfalas, y no faltan en ellas núcleos de acusada dolicocefalia como el señalado por *Alcobé* en Andorra, en los departamentos franceses limítrofes predomina la braquicefalia. Ello guarda relación con el obstáculo que presentan los Pirineos en su región central para la biodinámica de las poblaciones humanas, lo que viene confirmado por la observación de que hacia los extremos de la cordillera se atenúan las citadas diferencias y mientras en la vertiente meridional el índice se eleva, disminuye en la septentrional, a consecuencias de la mayor facilidad de contactos raciales en dichas zonas.

En oposición a lo comprobado para el índice cefálico, señala el profesor *Vallois* la analogía en la distribución de los grupos sanguíneos a ambos lados de la cordillera. De O. a E. va disminuyendo el grupo O, en tanto que aumentan los porcentajes de los A y B. En lo que atañe, pues, a la serología de las poblaciones del Pirineo, la cordillera no parece haber ejercido el papel de barrera antes indicado para el índice cefálico.

¿Cómo explicar esta aparente paradoja? La discordia entre los dos caracteres considerados, concluye *Vallois*, debe buscarse en el origen independiente de ambos y, al propio tiempo, en el decalaje en el tiempo de la aparición de ambos en las zonas consideradas. Durante el Neolítico, debieron existir alrededor de los Pirineos

dos elementos raciales diferentes: uno, mesocéfalo, serológicamente afin a los vascos actuales (con escasez de B, abundancia de O y elevada frecuencia de Rh-), que por el lado francés debió ocupar la mayor parte de la cuenca de Aquitania, mientras que por el español quizás se extendió menos hacia el E.; y otro elemento, dolicocefalo, con mayor frecuencia de B y menor de O y de Rh-, extendido por casi toda la Europa occidental y que debió empujar al primero hacia el golfo de Gascuña. A los dos elementos citados se añadió posteriormente otro, muy dolicocefalo y con elevado porcentaje de A, que parece haberse infiltrado a lo largo de la costa y difundido ampliamente por la Península Ibérica.

Mucho más tardíamente tuvo lugar la braquicefalización de las poblaciones de la vertiente norte, y este fenómeno sería todavía demasiado reciente para que este nuevo carácter se haya difundido a través de la cordillera. Existe, además, la posibilidad de que mientras en el periodo de difusión de las genes B y Rh- los habitantes de Europa occidental viviesen en pequeñas comunidades móviles que con facilidad franquearían la cordillera, en tanto que más tarde, con el establecimiento de la agricultura, aumentaría el sedentarismo de las poblaciones pirenaicas, con lo que se acentuaría el papel de separación ejercido por el Pirineo.

Los mapas y esquemas insertos en el texto contribuyen notablemente a la mayor claridad de la exposición de esta importante aportación a la antropología de las colectividades humanas que radican en el Pirineo.—Miguel FUSTÉ.